

**Las luchas sociales en la teoría marxista de la dependencia: los aportes de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra en la perspectiva del pensamiento latinoamericano contemporáneo**

**Heidy Katherine Mora Idárraga**

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Contemporáneos de América Latina**

**Tutor: Andrés Felipe Mora Cortés**



**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales**

**Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina**

**Bogotá, D.C.**

**17 de enero de 2020**

## Tabla de Contenido

Introducción .....	1
Capítulo I. Entre el condicionamiento y la autonomía: hacia una nueva tipología de la teoría de la dependencia a partir de la noción de luchas sociales. ....	7
1. Teoría de la dependencia: líneas generales y clasificaciones. ....	7
1.1. Líneas generales. ....	7
1.2. Clasificaciones clásicas de la teoría de la dependencia y sus críticas. ....	10
1.1.1. Clasificación teórica de Blomstöm y Hettne (1990). ....	11
1.1.2. Clasificación de los orígenes teóricos de la dependencia de André Gunder Frank (1991). ....	18
1.1.3 Clasificación a partir problemas postulada por Claudio Katz (2018). ....	22
2. Condicionamiento y autonomía: una tipología de la teoría de la dependencia a partir de las luchas sociales .....	27
3. Conclusión. ....	36
Capítulo II. Los aportes teóricos de Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini a la comprensión de las luchas sociales. ....	38
1. Los aportes teóricos de Ruy Mauro Marini a la comprensión de las luchas sociales .....	38
1.1 Capacidad organizativa de las luchas más allá de las clases y la institucionalización .....	39
1.2 Luchas antiimperialistas y luchas democráticas .....	44
1.3 La división internacional del trabajo, la superexplotación y la generación de luchas sociales .....	49
2. Aportes teóricos de Vania Bambirra a la comprensión de las luchas sociales .....	52
2.1. Metodología histórico-estructural y categorías analítico-explicativas ..	53
2.2. La revolución popular: Reinterpretaciones de las luchas sociales después de la Revolución cubana .....	56
3. Confluencias y distanciamientos entre Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra	60
4. Conclusión .....	63
Capítulo III. El legado de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra al pensamiento latinoamericano contemporáneo .....	65
1. Exceder el análisis de clase para la comprensión de las luchas sociales. ...	65

2. Terrenos de lucha: reacciones al paradigma neoliberal y luchas sociales contra la <i>reconversión</i> productiva en América Latina .....	72
3. Hacia la recuperación de la herencia de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra para las ciencias sociales latinoamericanas.....	78
4. Conclusión.....	83
IV. Conclusiones generales: Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra para la agenda del pensamiento crítico latinoamericano .....	85
Bibliografía.....	88

## INTRODUCCIÓN

La afirmación de que «los hombres son constructores activos y conscientes de la historia, no meramente números y víctimas pasivas (Past and Present, 1952)» (Kaye, 1989, p. 16), es el germen de donde surge este trabajo. Pues tras una lectura de la corriente marxista de la teoría de la dependencia, especialmente de los trabajos de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, esta máxima no sólo se constató, sino que abrió la puerta para estudiar el lugar que ocupan las luchas sociales en esa corriente de análisis y pensamiento.

Por ello, el objetivo principal del presente trabajo es analizar la manera en que se interpretan las luchas sociales en el marco de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) a partir de lo propuesto por Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra en sus obras producidas desde los años sesenta a los noventa (1965 a 1996). Lo anterior, como un intento de superar las lecturas ortodoxas que le asignaban a esta teoría un excesivo economicismo y mecanicismo y recuperar sus aportes y vigencias para la agenda académica y política contemporánea en y para América Latina. Por lo tanto, este trabajo afirma que estudiar las luchas sociales en la Teoría de la Dependencia no sólo permite una relectura en clave de la capacidad de los sujetos de configurar la realidad latinoamericana, sino que además posibilita reconocer influencias y crear puentes entre esta corriente y el pensamiento crítico contemporáneo en la región.

El texto se divide en tres capítulos que a su vez responden a los objetivos específicos del trabajo. En primer lugar, se examinarán las tipologías y las formas en que se ha abordado la Teoría de la Dependencia con el fin de discutir con estas y proponer una nueva tipología desde el concepto de luchas sociales. Teniendo en cuenta que la tipología no sólo tiene una función de síntesis, sino que busca discutir el lugar y los aportes de este cuerpo teórico para el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo.

En segundo lugar, se analizarán los aportes teóricos de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra a la comprensión de las luchas sociales en la teoría de la dependencia. Teniendo en cuenta su carácter paradigmático para exponer la

teoría de las luchas sociales condicionadas- autónomas que es la tipología que se emplea en este trabajo para estudiar la propuesta teórica planteada por la corriente marxista de la dependencia al momento de entender las luchas sociales.

Y, en tercer lugar, se evaluarán los aportes de los autores estudiados y las líneas de continuidad en las lecturas contemporáneas sobre las luchas sociales desde el pensamiento crítico latinoamericano. Pues una de las propuestas del presente trabajo es que es posible rastrear una genealogía desde la teoría marxista de la dependencia hasta hoy en términos de comprender las luchas sociales como fenómeno configurador de la realidad latinoamericana.

Por último, en el apartado correspondiente a las conclusiones, más que sintetizar lo dicho durante los capítulos, se pretende dejar enunciadas otras discusiones y proponer posibles aportes que traería para el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo revivir una de las propuestas más originales y duraderas de la región: la teoría marxista de la dependencia.

Con relación al campo de observación, se estudian los aportes de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra porque son dos exponentes reconocidos por sus pares como consolidadores de la teoría marxista de la dependencia y de forma estructural sus análisis convergen e interpelan los de Theotonio Dos Santos y otros autores identificados con la corriente marxista como André Gunder Frank. Asimismo, porque al abordar estos autores es posible producir interpretaciones más completas de los aportes de la TMD y su importancia para el estudio de las luchas sociales como concepto de análisis para reflexionar sobre la realidad latinoamericana. Pues pese a que las ciencias sociales produjeron críticas constantes a la Teoría de la Dependencia asociadas particularmente a la influencia que tuvo esta corriente de pensamiento en la agenda académica y política de América Latina, la importancia de esta puede rastrearse hasta el día de hoy. Y es que ya sea para criticarla o realizar una apología sobre ella, la teoría de la dependencia no se quedó en los años sesenta del siglo pasado: su capacidad de explicar los problemas coyunturales de la región se hace evidente

a través de autores que reactualizan este modelo teórico una y otra vez desde las más diferentes aristas académicas (Martins, 2008).

Lo anterior, recordando que este camino ya ha sido abonado en México y en el Cono Sur, ya que tal como lo menciona Carlos Martins (2007), autores influenciados por la Teoría Marxista de la Dependencia, orquestan nuevas interpretaciones de la realidad latinoamericana a partir de esas bases<sup>1</sup>. Además, el rescate de estos autores es sintomático sobre las preocupaciones académicas y sociales de la intelectualidad latinoamericana actual. Pese a que, en la academia colombiana, esta clase de estudios no han sido tan profusos. Es por ello por lo que retomar la discusión para literatura académica sería útil con el fin de observar las coordenadas de las ciencias sociales en la región.

De esta manera, el presente trabajo se adhiere a los intentos de autores como Carlos Martins, Fernanda Beigel, Claudio Katz, Jaime Osorio, Patricio Rivas, los múltiples autores que participan en las compilaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, entre otros, de volver a los teóricos de la dependencia y, en especial, a su corriente marxista, a la luz de las preocupaciones de las ciencias sociales latinoamericanas para hacer un balance del estado actual de la discusión sobre los aportes de la TMD y cómo estos pueden releerse de cara a las preocupaciones del siglo XXI. Teniendo en cuenta esto, a continuación, se dará un breve panorama sobre los estudios que buscan renovar el dependentismo.

Autores como Adrián Sotelo (2005), Claudio Katz (2018) y Jaime Osorio (2016), son los máximos referentes a la hora de evaluar la vigencia de la TMD de cara a las problemáticas del siglo XXI. Los tres coinciden en proponer líneas de investigación que contribuyan a revivir la teoría marxista de la dependencia, pero reactualizando sus conceptos, metodologías y propuesta con el fin de

---

<sup>1</sup> En su texto Ruy Mauro Marini: marco del pensamiento contemporáneo, Carlos Eduardo Martins, señala que la recuperación de autores como Marini se evidencia en la producción de autores como Nildo Ouriques, Roberta Traspadini, Marcelo Carcanholo, Irma Balderas y él mismo. Además, resalta que producciones de CLACSO como *Latinoamericana: enciclopedia contemporánea da América Latina e Caribe* (2006); *Crítica y teoría en el pensamiento latinoamericano* (2006); *Legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe* (2004), han contribuido también a revalorizar el lugar de Marini en el pensamiento latinoamericano.

comprender la etapa actual del capitalismo. En este proyecto de reactualización, según Katz, deberían incluirse «la globalización productiva en la nueva geopolítica imperial», la transferencia de plusvalía y «las nuevas relaciones de sometimiento, subordinación y autonomía» (Katz, 2018, p. 309).

En el caso de Sotelo, una primera conclusión del autor es que uno de los retos más grandes que enfrenta la Teoría Marxista de la Dependencia es retomar el debate sobre la revolución y la emancipación en términos de «los procesos de cambio y transformación social a partir de sujetos históricos concretos, bien definidos y actualizados (clase obrera, campesinado e indígenas y otros sectores como los estudiantes y los movimientos altermundistas) [...]» (Sotelo, 2005, p. 22-23). Esto es de especial relevancia si se recuerdan críticas como las hechas por Agustín Cueva quien sancionaba la escasa presencia de sujetos y acción colectiva dentro de la Teoría de la Dependencia (1979).

Por su parte, Claudio Katz (2018) propone que no es gratuito que el resurgimiento de la TMD coincidiera con el ascenso de gobiernos progresistas de las primeras décadas del siglo XXI, particularmente con el chavismo. Pues varios de los baluartes de estas propuestas pueden rastrearse en la TMD. Además, propone que la corriente marxista de la dependencia influyó propuestas teórico-políticas como el Buen Vivir y el Socialismo del Siglo XXI. Sin olvidar que el autor apuesta por una reactualización de la propuesta de la dependencia con el fin de explicar el estado actual del capitalismo.

Mientras que autores como Jaime Osorio explican los fallidos procesos progresistas en América Latina como la industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo autónomo, retomando los principales postulados de Ruy Mauro Marini.

Sin duda a los continuados esfuerzos de estos tres autores se suman trabajos como los de Moncayo (2014), cuyo objetivo es repensar la Teoría de la Dependencia en clave de posdesarrollo; el de Marcelo Dias Carcanholo (2019), quien busca un «rescate crítico» de los principales postulados de la TMD; otros trabajos buscan hacer un balance y señalar los nuevos desafíos que enfrente la TMD en el siglo XXI, entre ellos Palma, (2014) y Beigel (2006).

En segundo lugar, los estudios que buscan retomar las propuestas de Marini han gozado de un protagonismo mayor que el que ha tenido Bamberger. Estos estudios han tenido una relevancia académica significativa en los últimos años si se atienden las iniciativas de entidades como CLACSO que organizó el concurso de ensayos Ruy Mauro Marini en el que se convocaron varios trabajos en torno a estudiar las posibilidades que la Teoría Marxista de la Dependencia y los aportes del autor a temas como la integración latinoamericana y la actualidad del pensamiento del autor brasileño. Además de múltiples reediciones y compendios de sus obras (Marini, 2008; 2012).

Al mismo tiempo, es posible coincidir con Katz cuando señala que en «los últimos años comenzó una revalorización de la obra de Marini» (2018). Entre los trabajos que corroboran esto se encuentran Sotelo, 2017; Martins, 2007 y 2014; Bayon, 2017; Misoczky, (2015); Lastra (2018). Mientras que en el caso de Bamberger son escasos los trabajos recientes sobre sus aportes a la TMD como cuerpo teórico explicativo vigente, entre estos solo se cuenta con Briceño, 2016.

Además de estudios en los que se aboga por estudiar centros de producción intelectual como Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, CESO (Cárdenas, 2015) y la Universidad de Brasilia (Rosso, 2016). Varios de estos trabajos se han centrado en estudiar a autores que la academia brasileña ha llamado «grupo dos quatro»: Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Vania Bamberger.

Teniendo en cuenta los trabajos referidos en este breve estado del arte, se hace evidente que aún falta un análisis sistemático de las luchas sociales en la teoría de la dependencia con el fin de sentar las bases sobre análisis contemporáneos de este tema para las ciencias sociales. Particularmente con el fin de realizar un análisis sistemático de Vania Bamberger.

A partir de un análisis teórico de carácter cualitativo que estudia las obras de Ruy Mauro Marini y Vania Bamberger, este trabajo se enmarca en corrientes que han revisado y reevaluado los postulados de la teoría marxista de la dependencia para el siglo XXI y que proponen que «hoy más que nunca resulta pertinente revisar la teoría de la dependencia y sus derivaciones actuales para



combatir estos postulados simplistas, lineales y particularistas» (Delgado et al, 2015, p. 34).

## **CAPÍTULO I. ENTRE EL CONDICIONAMIENTO Y LA AUTONOMÍA: HACIA UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA A PARTIR DE LA NOCIÓN DE LUCHAS SOCIALES.**

En este capítulo se examinarán las tipologías y las formas en que se ha abordado la Teoría Marxista de la Dependencia con el fin de discutir con estas y proponer una nueva clasificación a partir del concepto de luchas sociales. Para ello, el capítulo se divide en tres partes: (1) se expondrán las líneas generales de la teoría de la dependencia y cómo ha sido clasificada e interpelada por los académicos con el fin de problematizar estas clasificaciones de cara al concepto de luchas sociales; (2) Se propondrá una forma de clasificación de la teoría de la dependencia a partir del concepto de luchas sociales y el lugar que ocupa este aproximación teórica y metodológica en los autores estudiados.; (3) Y, por último, se realizará una breve conclusión de lo expuesto en el capítulo.

### **1. Teoría de la dependencia: líneas generales y clasificaciones.**

#### **1.1. Líneas generales.**

La discusión sobre si es posible hablar de una teoría de la dependencia como un cuerpo teórico de explicaciones con alcances de teoría social, o si se trata de un concepto, una corriente, un enfoque o una escuela, excede las pretensiones del presente trabajo. No obstante, es útil citar lo dicho por Marini en el tercer tomo de *Teoría Social Latinoamericana* publicado en 1994, quien, tras afirmar la heterogeneidad de tradiciones intelectuales, temas de investigación, radicalidad de los planteamientos y adhesión al marxismo, que confluyeron en lo que luego se llamaría Teoría de la Dependencia, opta por afirmar que «más que una teoría, tenemos un tema central de análisis: América Latina y un enfoque común a los que se han ocupado de él» (Marini, 1994, p. 9).

Sin olvidar que Marini asevera que una de las razones para mantener el apelativo de Teoría de la Dependencia es porque una parte de escuela continuó desarrollándose hasta convertirse en una Teoría Marxista de la Dependencia (Marini, 1994, p. 9). Ya que, en palabras de Katz, «solo la vertiente marxista perduró y gestó un pensamiento coherente con los pilares del dependentismo»

(2018, p. 11). En la medida en que la corriente heredera de la CEPAL tomaría un rumbo muy diferente en su desarrollo teórico y metodológico.

Con todo, los diversos planteamientos que se originan alrededor de los problemas del subdesarrollo y la teoría de la modernización llevan a esta generación de intelectuales latinoamericanos a reinterpretar la condición de la región, y más que esto, se preguntan cómo transformarla; en la medida en que las corrientes principales de las ciencias sociales habían demostrado la insuficiencia de su análisis (Bambirra, 1974; Blomstöm y Hettne, 1990).

En la literatura académica la interpretación generalizada es que la Dependencia nace en contra o como alternativa a dos diagnósticos sobre el subdesarrollo, por un lado, las interpretaciones provenientes de la CEPAL y su propuesta del desarrollo nacional autónomo y, por otro lado, las reflexiones provenientes de los partidos comunistas y su enfoque ortodoxo del marxismo que era limitado al momento de comprender el «Tercer Mundo» y como consecuencia a ello transformarlo. Sin embargo, lo cierto es que más que un subproducto de la CEPAL, Marini afirma que la Dependencia, particularmente su corriente marxista, nace de los postulados de la Nueva Izquierda latinoamericana en boga en Brasil, Cuba, Venezuela y Perú durante los años sesenta del siglo XX, todo ello como una forma de hacer frente a los partidos comunistas y releer desde la izquierda y el marxismo la realidad latinoamericana. De tal suerte que la CEPAL sólo se vuelve blanco de las críticas de la Nueva Izquierda cuando los comunistas empiezan a ser uso de ella para defender sus interpretaciones sobre el subdesarrollo de la región (Marini, 2012, p. 60).

Es así como durante la década de los sesenta y setenta el Dependientismo protagonizó e impuso la agenda principal de las ciencias sociales latinoamericanas. Las discusiones que ocurrieron entre los autores de la corriente y los intelectuales no dependientistas fueron seguidas en múltiples revistas académicas como *Perspectivas latinoamericanas* y la *Revista mexicana de sociología*, se creó el Centro de Estudios Socioeconómicos en Chile y fue modificado el currículo académico del Colegio de México y la UNAM en función a las preocupaciones relacionadas con la condición de dependencia

latinoamericana y la necesidad de empezar planes de estudios sin el dejo paternalista que, según Marini, habían tenido los programas de investigación sobre la región creados por especialistas anglosajones (2012).

De esta manera, la intelectualidad exiliada en distintos países de América Latina, particularmente en México, y la tradición académica de ese país favoreció la producción teórica y empírica que seguiría apuntalando a reflexiones desde y para América Latina de cara al reto que significaban las dictaduras y las teorías sobre el desarrollo foráneas. Luego, el Chile de la Unidad Popular también ofrecería las condiciones necesarias para el proceso de sistematización de la Teoría Marxista de la Dependencia en el instituto de CESO<sup>2</sup> a finales de los sesenta e inicios de los setenta hasta el ascenso de las dictaduras.

Al mismo tiempo, el crecimiento de las economías del sudeste asiático y el declive del socialismo realmente existente, redundaron en una progresiva desvirtuación de los alcances analíticos de la Teoría de la Dependencia (Dos Santos, 1986), pese a que ningún cuerpo teórico de ese tiempo hizo predicciones que permitieran anticipar el curso económico y político del capitalismo mundial (Marini, 2012).

Sin embargo, los autores que discutieron desde el marxismo el carácter dependiente de América Latina continuaron reflexionando sobre la configuración del capitalismo dependiente y sus reconfiguraciones durante el proceso de globalización. Esto, pese a que poco a poco fueron desplazados de las discusiones académicas de las ciencias sociales latinoamericanas, más por razones propias del panorama político latinoamericano que a una incapacidad analítica de los autores que se ubicaron a las diferentes aristas de la teoría de la dependencia (Katz, 2016).

En conclusión, pese a los dispares caminos que tomaron las diferentes corrientes que conformaban la escuela dependentista, la que aún goza de

---

<sup>2</sup> Para Marini el CESO fue «en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios» (Marini, 2012, p. 79).

vitalidad es la vertiente marxista. Teniendo en cuenta que tanto Ruy Mauro como Vania Bambirra tenían como objetivo común consolidar una Teoría Marxista de la Dependencia con bases teóricas sólidas y comprobaciones empíricas sistemáticas que buscaban no sólo comprender la realidad sino transformarla (Bambirra, 1978; Marini, 1994). Tarea que sus herederos continúan consolidando en el siglo XXI.

Frente al panorama anterior y el contexto en el que surgen los principales postulados de la teoría de la dependencia, a continuación, se presentarán las formas de clasificación más frecuente en las que se han agrupado los pensadores identificados con esta corriente particularmente durante los años sesenta. Esto con el fin de problematizar y discutir el lugar que le otorgan a la Teoría de la Dependencia dentro del pensamiento crítico latinoamericano. Ya que ofrecer una tipología, brinda una forma de clasificar y leer los alcances y los problemas principales que pueden llegar a suscitar estos postulados al momento de comprender los procesos de cambio en la región y en el mundo.

## **1.2. Clasificaciones clásicas de la teoría de la dependencia y sus críticas.**

Si bien se reconoce la transformación en las propuestas teóricas de los autores que se citarán a continuación y que las clasificaciones tienen serias limitaciones al momento de interpretar los matices y cambios acaecidos durante la trayectoria intelectual de un pensador; se opta por exponer las perspectivas más comúnmente aceptadas sobre los diferentes enfoques o corrientes de la Teoría de la Dependencia. Lo anterior, con el fin de presentar las diferencias teórico-metodológicas en cada una de las corrientes y problematizarlas alrededor de la inclusión de las luchas sociales.

Después de la revisión de literatura sobre las clasificaciones de la Teoría de la Dependencia, es posible presentar las tres formas más frecuentes de agrupar a los múltiples autores que desde los años sesenta se adhirieron a preocupaciones comunes sobre el capitalismo dependiente latinoamericano. En primer lugar, se presentará la clasificación eminentemente teórica de los Blomstöm y Hettne (1990) que ha sido la que ha gozado de mayor relevancia, que más discusiones ha suscitado y que aún en la producción académica

reciente es referida. En segundo lugar, se presentará la clasificación realizada por André Gunder Frank, quien además de haber pertenecido a la Teoría de la Dependencia, evalúa varias de las tipologías más aceptadas por los estudiosos del pensamiento latinoamericano y realiza una síntesis de estas. Y, en tercer lugar, se expondrá la clasificación de Claudio Katz, quien, junto a Jaime Osorio, fueron contemporáneos de los autores dependentistas y se convirtieron en importantes reevaluadores de la teoría de cara a los problemas del siglo XXI.

#### *1.1.1. Clasificación teórica de Blomstöm y Hettne (1990).*

En primer lugar, la clasificación más aceptada ha sido la de los economistas Blomström y Hettne, ya que en su libro *La teoría del desarrollo en transición* (1990), los autores buscaban reconstruir la discusión latinoamericana alrededor de los conceptos de dependencia y subdesarrollo, para así analizar sus aportes para la «elaboración de una teoría más relevante y menos etnocéntrica» y a las ciencias sociales contemporáneas (Blomström y Hettne, 1990, p. 9). De hecho, esta tipología fue en gran medida compartida por Theotonio Dos Santos, quien, si bien tiene algunos reparos a la corriente bautizada como neo-marxista, sanciona que «podríamos decir que esta es, entre varias propuestas, la que más se aproxima a una descripción correcta de las principales tendencias teóricas que conforman la teoría de la dependencia» (2002, p. 14).

Vale aclarar que para Blomstöm y Hettne no era adecuado hablar de «Teoría de la Dependencia», estos autores preferían en término «escuela de la dependencia», haciendo referencia a «un grupo de autores que están unidos por una perspectiva común, aunque no estén necesariamente de acuerdo en todos los detalles» (Blomstöm y Hettne, 1990, p. 95). Por ello, el criterio de clasificación que le dan responde a las diversas fuentes teóricas que emplean los autores estudiados. Asimismo, optan por esta forma de categorización ya que la consideran un acercamiento multidimensional de aproximarse al papel de la teoría de la dependencia y acercase a sus principales exponentes «de manera más matizada» (Blomstöm y Hettne, 1990, p. 97).

	<b>Corriente desarrollista de la CEPAL<sup>3</sup></b>	<b>Corriente de Marxistas tradicionales<sup>4</sup></b>	<b>Corriente neo-marxista<sup>5</sup></b>
<b>Autores</b>	Raúl Prebisch (1981 <sup>6</sup> ), Sunkel y Celso Furtado.	Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.	Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, André Gunder Frank.

Tabla 1. Clasificación teórica de Blomstöm y Hettne. Elaborado a partir de: Blomstöm y Hettne, 1990; Dos Santos, 2002; Delgado et al, 2015.

Sobre la primera corriente los autores citan a Seers cuando afirma que los planteamientos de la CEPAL y de Raúl Prebisch en particular correspondería a un «estructuralismo temprano» (también llamado por Blomstöm y Hettne como «el estructuralismo de los primeros tiempos») producido en el contexto de la Gran Depresión de los años treinta. En esta visión estructuralista, el subdesarrollo era el resultado de las relaciones domésticas e internacionales que ubican a los países en un lugar ventajoso o desventajoso dentro de la estructura, lo que hace inherente a esta que para que exista desarrollo debe existir subdesarrollo. Es decir, surge la idea de centro-periferia. Esta propuesta estructuralista esgrimió contundentes críticas frente a las teorías de la modernización de los años cincuenta e inicios de los sesenta, particularmente en las propuestas de Rostow

<sup>3</sup> Pese a que los autores hacen hincapié en el método y teoría estructuralista de Raúl Prebisch, Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, para los economistas suecos este andamiaje les permitió consolidar las tesis principales que los llevaría a proponer una nueva Teoría cepalina del desarrollo, por lo cual se optó por este nombre empleado en la tipología para agrupar estos tres autores (Véase, Blomstöm y Hettne, 1990, p. 64-65). Asimismo, es necesario mencionar que en esta tipología Furtado y Sunkel son quienes logran realizar una autocrítica a la propuesta inicial de Prebisch y así realizar desarrollos teóricos de mayor envergadura explicativa.

<sup>4</sup> En esta arista, Blomstöm y Hettne consideran que Cardoso y Faletto y sus desarrollos en el Instituto Latinoamericano de Planeación económica y social (ILPES) fue la casa de estos autores influidos por la tradición marxista latinoamericana (1990, p. 83-84)

<sup>5</sup> Otros autores incluidos por Blomstöm y Hettne, pero que no serán tratados en este trabajo dado que exceden las posibilidades de este son Paul Baran, Paul Sweezy y Orlado Caputo.

<sup>6</sup> Según esta clasificación, Raúl Prebisch puede ser considerado un autocrítico del estructuralismo a partir de 1981 con la publicación de su libro *El capitalismo periférico: Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura económica.

y se centró en las situaciones concretas de América Latina (Blomstöm y Hettne, 1990).

De este modo, la estructura centro-periferia propuesta por Prebisch consideraba la posibilidad del desarrollo capitalista autónomo, las críticas al sector primario exportador, el deterioro en los términos del intercambio en la periferia, la opción por el proceso de industrialización dirigida por el Estado y a entender el desarrollo y subdesarrollo como parte del mismo proceso (Key, 2010). Fue así como Prebisch, tras tomar la dirección de la CEPAL en 1950 y postular posibles soluciones a la situación de atraso de la región, particularmente la necesidad de una «industrialización programada», empezó junto a los pensadores de la CEPAL, como Celso Furtado, a ser definidos como desarrollistas al depositar sus esperanzas en la idea de progreso y por proponer una nueva teoría del desarrollo (Blomstöm y Hettne, 1990).

Tras la aplicación de la propuesta de la CEPAL que implicaban afirmar que América Latina tenía problemas estructurales que debían ser corregidos por la participación del Estado, los problemas de marginación y desempleo no se redujeron como se esperaba, lo que condujo a una honda crisis de esta teoría del desarrollo que iniciaría con el ensayo *Las siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1966) de Rodolfo Stavenhagen (Blomstöm y Hettne, 1990).

No obstante, tanto el economista chileno Osvaldo Sunkel como el brasileño Celso Furtado realizaron una importante autocrítica a las propuestas cepalinas de Raúl Prebisch, lo que llevó a los autores suecos a clasificarlos dentro del mismo desarrollo teórico. Esta corriente se concentró, al menos en el caso de Sunkel, en criticar la fe en el progreso y la modernización futura de América Latina, y en cambio proponía desmitificar que el subdesarrollo de la región era sólo una etapa susceptible a superar. Esta premisa llevó a Sunkel a plantear que el subdesarrollo latinoamericano debía estudiarse a partir de sus dinámicas sistémicas, históricas o de proceso y estructurales. Lo que lo llevó a concluir que el desarrollo y el subdesarrollo son estructuras de un mismo sistema que se condicionan mutuamente (Blomstöm y Hettne, 1990).



En el caso de Celso Furtado, definido por los autores de esta primera clasificación como uno de los teóricos más radicales de la CEPAL, introdujo tesis sobre el desarrollo diferenciado del capitalismo central y el capitalismo periférico y estudiando el caso de Brasil comprobó que las medidas de industrialización dirigida por el Estado habían aumentado la dependencia de la región frente al mercado externo en lugar de reducirlas. Además, amplió su análisis al introducir la estructura social en la ecuación (Blomstöm y Hettne, 1990).

En consecuencia, para Blomstöm y Hettne, tanto Sunkel como Furtado ampliaron e incluso contribuyeron a la caída de la perspectiva de la CEPAL, al introducir análisis de las condiciones internas, las estructuras sociales y el análisis interdisciplinar. Ello, sin adherir al dependentismo o a las teorías marxistas (pese a que sí las consideraban como válidas) en ámbitos como la posibilidad de la revolución latinoamericana, las críticas a la vocación progresista de las burguesías nacionales, etc., (1990, p. 81).

Finalmente, sobre esta primera división de la Teoría de la Dependencia, Blomstöm y Hettne afirman que fue crucial el énfasis en los factores externos para explicar las dinámicas de desarrollo y subdesarrollo, especialmente los indicadores relacionados con la división internacional del trabajo.

El lugar de los «marxistas tradicionales», como llaman Blomstöm y Hettne a Fernando Henrique Cardoso y a Enzo Faletto, se forja a partir de la crítica eminentemente empírica, realizada por Stavenhagen. Cardoso y Faletto criticaron sistemáticamente la teoría de la modernización, pero también estuvieron influenciados por la CEPAL. De esta forma, los autores popularizaron la noción de dependencia, que rápidamente sería aceptada por los estudiosos latinoamericanos, particularmente la CEPAL. En el ILPES, Cardoso y Faletto empezaron a estudiar casos empíricos de dependencia lo que permitió contrastes entre los países de la región y se interesaron por aspectos sociopolíticos de América Latina más que sólo por elementos económicos, lo que les permitió, según esta tipología, diferenciarse de la perspectiva cepalina.

El enfoque de Cardoso y Faletto explica el porqué de que las situaciones «concretas de dependencia» tuvieran un lugar privilegiado en este desarrollo

teórico. De igual importancia fue que los autores del «marxismo tradicional» quisieran ser identificados como parte de la Teoría del Imperialismo apuntalada por Lenin. Además, continúan explicando los autores suecos, tanto Cardoso como Faletto reconocían en Baran y Sweezy un refinamiento del marxismo, pero continuaban las líneas teóricas tradicionales de este (Blomstöm y Hettne, 1990).

Por su parte, la corriente neomarxista que se identifica en esta clasificación, corresponde a la alternativa surgida dentro del dependentismo y que tendría como mayor abanderado a Theotonio Dos Santos. Este autor proponía que América Latina debe ser estudiada como parte del sistema capitalista mundial y, al proponer su categoría de la «Nueva dependencia» criticaba la industrialización dirigida por el Estado propuesta por la CEPAL (Blomstöm y Hettne, 1990).

Para Dos Santos la dependencia no podía ser entendida fuera de la Teoría del Imperialismo. Por lo que, para el autor brasileño, «la dependencia es la cara interna del imperialismo en nuestros países latinoamericanos (Dos Santos, 1977a)» (Blomstöm y Hettne, 1990). Así, a diferencia de los «marxistas tradicionales» quienes proponían que el estudio de la dependencia era parte del estudio de la Teoría del Imperialismo, Dos Santos propuso que era necesaria la creación de una Teoría de la Dependencia que complementara la primera.

Por otra parte, Blomstöm y Hettne, mencionan de forma tangencial a Ruy Mauro Marini de quien resaltan conceptos operativos en la realidad latinoamericana: superexplotación, subimperialismo, etc. Y en el caso de Vania Bambirra, la alusión es aún más vaga, ya que a esta autora no se le dedica ningún subtítulo explicitando sus aportes, sino que se le tipifica dentro de los neomarxistas por sus trabajos con Dos Santos y algunos textos en los que participa en los principales debates entre los dependentistas. Mientras que, en el caso de Gunder Frank, los autores resaltan que tejió puentes con la academia anglosajona y que a él se debe la teorización de satélite-metrópoli. Según los economistas suecos, Frank le dio a «la teoría de la dependencia una forma más paradigmática» y le otorgan una gran importancia a la noción de «desarrollo del subdesarrollo» acuñada por Frank (Blomstöm y Hettne, 1990, p. 94).

Igualmente, esta corriente, «incorporó la actividad humana y los modos en que esa actividad influye en las grandes estructuras sociales» (González, 2014, p. 169), además de elementos que desarrollaremos en la segunda parte de este capítulo. Sumando a ello, es posible anotar que en la tipología de Blomström & Hettne, se bautizaron a estos autores neomarxistas por exhibir un dualismo entre los fundamentos tradicionales de marxismo pensadas para Europa y la relectura que se realizó desde América Latina.

Lo anterior, en contraste con los autores catalogados dentro del marxismo ortodoxo aceptan el desarrollo capitalista como un estadio deseable en la superación del subdesarrollo, frente a la incapacidad del socialismo para lograr el mismo fenómeno (Dos Santos, 2002). Además, para autores como Wallerstein, el «marxismo ortodoxo» también estaría «caracterizado por un determinismo económico y científico que no tuvo en cuenta la relación dialéctica entre los individuos y las grandes estructuras sociales» (González, 2014, p. 165). En esta línea, González continúa afirmando que

Este planteamiento [el del marxismo ortodoxo] parecía no necesitar de la acción, en especial de los trabajadores, excluyendo la acción política, eje fundamental de la postura de Marx, lo cual suscitó la reacción entre los teóricos marxistas que asumían la importancia del individuo, la conciencia, así como la relación entre el pensamiento y la acción. (González, 2014, p. 165).

Para Blomström & Hettne, el marxismo clásico y el neomarxismo latinoamericano se distanciaban en cuatro puntos principales que justifican la diferenciación de la clasificación ofrecida por estos economistas suecos en su tipología de la Teoría de la Dependencia. En primer lugar, su postura frente al imperialismo y el nacionalismo; mientras que, para los marxistas ortodoxos, el imperialismo era la siguiente fase en el desarrollo capitalista y lo consideraban desde la perspectiva del centro, los neomarxistas interpretaban el imperialismo desde el punto de vista de la periferia, lo que llevó a muchos intelectuales de la segunda corriente a estar más cerca del nacionalismo del «Tercer Mundo». En

segundo lugar, el análisis de clase que bebía esencialmente de la experiencia europea, en el caso del neomarxismo se amplió hasta el punto de contemplar el «potencial revolucionario de diferentes grupos» que excedían la diferenciación proletariado-burguesía. En tercer lugar, las posibilidades de una revolución socialista aun cuando no existieran las «condiciones objetivas» para su realización, pues, mientras los marxistas clásicos defendían el trabajo de partido y la participación de los obreros en procesos de cambio con condiciones materiales dadas, el neomarxismo reconoció la importancia de la guerra de guerrillas e insistió en factores subjetivos de cambio. Y, en cuarto lugar, la ecología, que mientras que para unos no tenía más que un lugar tangencial, para los neomarxistas era estelar en la medida en que la degradación ambiental en América Latina era la consecuencia de la manera en que la región se había incorporado al mercado mundial (Blomström & Hettne, 1990, p. 54, 55).

No obstante, los autores también exponen lo que ellos denominaron «la esencia de la perspectiva dependientista» y entre los puntos esenciales-ya sea por haber generado consensos o haber sido el eje de las discusiones- mencionan los siguientes: (1) Holismo versus particularismo<sup>7</sup>; (2) externo versus interno<sup>8</sup>; (3) contradicciones sectoriales-regionales versus contradicciones de clase; (4) subdesarrollo versus desarrollo; y, (5) voluntarismo y determinismo (Blomstöm y Hettne, 1990, p. 94-103).

La anterior tipología gozó de una aceptación importante dentro de los estudiosos de la Teoría de la Dependencia, tanto así que Theotonio Dos Santos en su texto *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas* (2000) la acoge gran parte de su análisis. Según Dos Santos, como respuesta a la clasificación de Blomström & Hettne (1990), André Gunder Frank se dedicó a desarrollar una nueva síntesis interpretativa sobre cómo deberían agruparse los autores relacionados con el dependientismo, que se expondrá a continuación.

---

<sup>7</sup> Aquí se hace referencia al carácter global de los modelos teóricos de los autores.

<sup>8</sup> Sobre este punto hacen referencia a la discusión entre el carácter determinante de los factores externos sobre los internos o viceversa. Este punto es uno de los que menos gozan con consenso.

### 1.1.2. Clasificación de los orígenes teóricos de la dependencia de André Gunder Frank (1991).

Se identifican las contribuciones tipológicas de Frank como clasificaciones a partir de los orígenes teóricos de la dependencia, pero se resalta dentro de esta clasificación el componente teórico-metodológico. Este es clave porque una de las características principales de los estructuralistas latinoamericanos son el compartir «características metodológicas detectables como base esencial de sus contribuciones analíticas» (Rodríguez, 2006, p. 13). Además, siguiendo a Rodríguez, el estructuralismo habría desarrollado una metodología que le es propia y el dependentismo habría tomado herramientas diferentes: en el caso de Marini, Dos Santos y Vania Bambirra, más cercanas al marxismo y en el caso de él lo que luego se llamaría teoría del sistema-mundo.

En su texto *El desarrollo del subdesarrollo. Un ensayo autobiográfico* (1991), el autor dedica el segundo capítulo a dialogar y realizar críticas a clasificaciones de la teoría de la dependencia como las de Bjorn Hettne, Diana Hunt, Cristóbal Kay, Jorge Larraín y David Lehmann, a la vez que propone su propia clasificación de las Teorías de la Dependencia (Frank, 1991, p. 101). Pese a que no es tan explícito en algunas de las etiquetas puestas a autores como Cardoso y Faletto, como tampoco es claro si es posible incluirlo a él dentro de las clasificaciones en las que comúnmente aparecen Dos Santos, Marini y Bambirra.

No obstante, Theotonio Dos Santos en su libro, antes citado, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, recogería la clasificación y aportes de Frank, teniendo en cuenta que este autor también participó del CESO en Chile, en donde trabajó junto a Marini, Dos Santos, Bambirra y Kay, además de muchos intelectuales que luego sería identificados con la Teoría de la Dependencia (Kay, 2006).

Uno de los fenómenos que diagnostica Frank es la enorme dispersión y pocos acuerdos entre quienes han tratado de clasificar con un criterio u otro a los autores dependentistas, por lo que, para Dos Santos, «la lista que él [Frank] tuvo el cuidado de establecer sirve como un intento de presentación, de una manera

más neutra, de los principales pensadores relacionados de acuerdo con sus orígenes teóricos» (Dos Santos, 2000, p. 14). Es por ello por lo que destacar la clasificación de Frank es una forma de destacar una de las formas más aceptadas en como los dependentistas veían su propia trayectoria intelectual y la de sus contemporáneos.

	<b>Estructuralistas<sup>9</sup></b>	<b>Dependentistas<sup>10</sup></b>		
		<b>Reformistas no marxistas</b>	<b>Marxistas</b>	<b>Neo-marxistas</b>
<b>Autores</b>	Raúl Prebisch, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso.	Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto <sup>11</sup> .	(Paul Baran, Aníbal Quijano) <sup>12</sup>	André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra

Tabla 2. Clasificación por orígenes teóricos de André Gunder Frank. Fuente: Elaborado a partir de Dos Santos (2002); Frank (1991); Kay (2010); Octavio Rodríguez (2006).

La primera clasificación empleada por Frank es el enfoque estructuralista. Aquí Frank, al igual Kay, proponen que «los estructuralistas piensan que a través de reformar el sistema capitalista internacional y nacional. Es posible superar el subdesarrollo»<sup>13</sup> (Kay, 2010, p. 33). Lo anterior supone que es posible llegar al desarrollo a través de la maduración del capitalismo y no a través de una

<sup>9</sup> Frank demuestra que, para la mayoría de las clasificaciones sobre la teoría de la dependencia, el lugar correspondiente a los estructuralistas lo ocupan otros autores como Pedro Paz, Aníbal Pinto, Tavares, Helio Jaguaribe y Aldo Ferrer (Véase, Frank, 1991, p. 108, cuadro 2).

<sup>10</sup> Otros de los autores referidos por Frank como dependentistas son Paul Baran, Aníbal Quijano, Franz Hinkelammert, Oscar Braun, Immanuel Wallerstein, Samir Amin y Bill Warren.

<sup>11</sup> Estos autores son relacionados por Frank en ambas escuelas y en su libro ejemplifica las discusiones en las que los autores pasaron de tener posturas estructuralistas a posturas dependentistas.

<sup>12</sup> Se incluyen el cuadro con el fin de recoger el aporte de Frank, no obstante, estos autores no serán estudiados en este trabajo.

<sup>13</sup> Traducción propia de “structuralists think that by reforming the international and national capitalist systems it is possible to overcome underdevelopment” (Kay, 2010, p. 33)

revolución socialista en los países periféricos, en la medida en que no es posible «saltarse» estadios de desarrollo (Kay, 2010). Lo que significa esto es que sería posible cambiar las condiciones del subdesarrollo. Mientras que Frank propone que uno de los baluartes de la Teoría de la Dependencia fue el apoyo a los procesos revolucionarios y negar el análisis que afirmaban la existencia de estadios del desarrollo que llevarían a América Latina a superar su condición dependiente. Particularmente vehemente fue Frank al negar que el carácter revolucionario y progresista de las burguesías latinoamericanas, ya que él las veía volcadas a los intereses del mercado internacional (Dos Santos, 2000). Y pese a las críticas que trajeron estos planteamientos para Frank, parte de su tipología correspondía a la forma en que los autores dependentistas se ubicaban en esta discusión.

En el caso de los estructuralistas, Frank destaca de Raúl Prebisch es el más importante de esta corriente, seguido por Celso Furtado. En este punto del estructuralismo Frank coincidiría con la clasificación de Blomstöm y Hettne, en la identificación de autores como Osvaldo Sunkel, pero se distanciaría de los economistas suecos en admitir posteriores autocríticas a este modelo de pensamiento.

Sobre esta forma de clasificación cabe recordar que según Octavio Rodríguez (2006), los estructuralistas latinoamericanos comparten una metodología común, pues de hecho la cuna del estructuralismo latinoamericano, según este autor, es la CEPAL. Más que esto comparten enfoques básicos como el sistema centro-periferia, perspectivas sobre las posibilidades del subdesarrollo y el estudio de las condiciones de dependencia (Rodríguez, 2006). No obstante, sobre la primera parte de la clasificación Frank no desarrolla discusiones o explicaciones acerca de esta forma de asignación de autores, ya que, en la bibliografía académica, casi de forma inequívoca se reconocen a Prebisch, Sunkel y Furtado como parte de una misma línea de pensamiento, lo que entraría en discusión es su asignación de Cardoso y Faletto como estructuralistas.

Sobre este punto, es necesario recordar que, según el autor de esta clasificación, los más citados son André Gunder Frank y Fernando Henrique

Cardoso. Aunque de Cardoso, Frank señala que tendría una «*falta de perspectiva dependentista*»<sup>14</sup> (Frank, 1991, p. 107) que solo cambió durante el exilio en Chile, en donde el autor brasileño se acercaría más al dependentismo, particularmente después de trabajar junto a Faletto en el ILPES (el Instituto Latinoamericano de Planeación económica y social) ello explicaría por qué estos autores son clasificados en las dos escuelas identificadas por Frank.

Sin embargo, resalta en alguno de los aportes que han ponderado los estudiosos de la dependencia. Un ejemplo de ello es la apreciación de Cardoso sobre la importancia de los factores internos de desarrollo e industrialización frente a los condicionantes externos (Frank, 1991). Además, que Frank exalte los trabajos empíricos de Cardoso, responde a su afirmación de que fueron estos los que lo alejaron de una formulación de la Teoría de la Dependencia, no obstante, le permitieron aportar en términos de «condiciones de dependencia» (Frank, 1991). Mientras que en el campo dependentista más cercano al marxista quien es considerada como la más prolífica en términos de trabajos empíricos en perspectiva dependentista es Vania Bambirra durante sus años de trabajo en el CESO (Frank, 1991).

Para los dependentistas reformistas, según Kay las lógicas de división internacional del trabajo son la base para el paradigma de centro-periferia, los patrones de consumo del centro vs la periferia y el análisis entre los factores internos y externos que producen el subdesarrollo.

En el segundo punto de su clasificación, Frank diferencia los «reformistas no marxistas, los marxistas y los neo-marxistas» (Dos Santos, 2002, p. 14). No obstante, el autor afirma que esta diferenciación obscurece más de lo que ilumina puesto que en esta clasificación, Dos Santos, Marini, Bambirra y el mismo Frank con clasificados como marxistas y neomarxistas de forma simultánea (Frank, 1991, p. 108-109).

Para Kay, Frank sería un dependentista «fugaz» ya que solo se podría clasificar de esta forma a sus trabajos realizados entre 1970 y 1972. Además, Frank, según la clasificación de Kay, era más un teórico de los sistemas- mundo

---

<sup>14</sup> Las cursivas son de André Gunder Frank.



que del dependentismo, pero esto no constituía una crítica sino todo lo contrario, ya que Kay afirma que muchos dependentistas suelen dedicarse a análisis fragmentados ya sea de países de centro o periféricos, pero que pocas veces son considerados en conjunto (2006). Esta evolución en el pensamiento de Frank afirma Kay, le ayudó a dirimir las discusiones entre condicionamiento interno y externo. No obstante, para Frank el dependentismo y la teoría del sistema mundo corresponden a la misma línea de pensamiento (1991).

Frank problematiza todas las formas de clasificación porque se han concentrado en comparar una teoría con otra y no tienen en cuenta las discusiones sucedidas entre autores que comúnmente ubican en el mismo «saco». Ejemplo de ello es que se pasan por alto las discusiones de Frank con Dos Santos o Marini (Frank, 1991). Además, el autor concluye que ninguna teoría en boga durante los años sesenta pudo anticipar lo que sucedería en las dos décadas posteriores, por lo que autores opuestos como Prebisch y Frank terminarían convergiendo al modificar sus posiciones interpretativas (Frank, 1991). Y con esto concluye Frank en su libro de 1991 que «la teoría de la dependencia ha muerto».

### *1.1.3 Clasificación a partir problemas postulada por Claudio Katz (2018).*

El interés de Claudio Katz es estudiar el surgimiento y los elementos vigentes de las tres corrientes por él identificadas dentro de la Teoría de la Dependencia. En primer lugar, halla el origen de estas en el triunfo de la Revolución Cubana y las preocupaciones de izquierda durante los años sesenta, la crisis económica de los años treinta, etc. Lo particular del planteamiento de Katz en su libro *Teoría de la dependencia: cincuenta años después* (2018), es que sobrepone varias formas de clasificar a los autores a partir de problemas actuales.

Ejemplos de ello es su preocupación por el lugar que ocupan los sujetos, el exogenismo mecánico, los problemas del capitalismo, la singularidad metodológica, etc. Su propósito es crear una tipología basada en problemas que atravesó la Teoría de la Dependencia con el fin de realizar un balance e identificar los declives de esta para así recuperar elementos útiles para entender el siglo

XXI. Si bien en la tabla a continuación se muestra de manera simplificada el lugar de los autores para Katz, en los párrafos siguientes se desarrollará lo que para los objetivos de este trabajo es el asunto eje que podría dar origen a una nueva clasificación, y esto es: el lugar que ocupan las luchas sociales que Katz llama como acción colectiva o el rol de los sujetos en la teoría (2018).

	<b>Desarrollo asociado dependiente</b>	<b>Visión metrópoli-satélite<sup>15</sup></b>	<b>Teoría marxista de la dependencia<sup>16</sup></b>
	<b>Teoría Funcionalismo sin sujetos</b>	<b>Teoría del sujeto omitido</b>	<b>Teoría de las acciones populares<sup>17</sup></b>
<b>Autores</b>	Raúl Prebish, Celso Furtado, Oswaldo Sunkel  Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto	André Gunder Frank <sup>18</sup> .	Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra.

Tabla 3. Clasificación a partir problemas postulada por Claudio Katz, Elaborado a partir de: Katz, 2018.

<sup>15</sup> Aunque Katz afirma que la corriente marxista identificada por Dos Santos, Marini y Bambirra fue complementada por la concepción metrópoli-satélite de André Gunder Frank, en su trabajo de 2018, al ser otras sus preocupaciones, ubica a Gunder Frank en la corriente del funcionalismo sin sujetos y en este marco incluye a Immanuel Wallerstein.

<sup>16</sup> Con frecuencia Katz, cita a Agustín Cueva como un interlocutor crítico frente a la teoría marxista de la dependencia, no obstante, para Katz, la suma de los aportes de los teóricos marxistas de la dependencia con Cueva resuelve los escollos que había sufrido la TMD (Katz, 2018, p. 138). Así que, tomando este razonamiento de Katz, Cueva podría ser incluido en esta categoría.

<sup>17</sup> Pese a que Katz no afirma de manera explícita la forma en que la teoría marxista de la dependencia dirime este problema, teniendo en cuenta la argumentación del autor argentino y su énfasis en el apoyo al movimientos sociales antiimperialistas y conducentes al socialismo, se afirma en este trabajo que Katz identificó a los teóricos marxistas de la dependencia con formas más amplias de la comprensión de la lucha de clases y las posibilidades que las acciones a favor del socialismo podrían haber tenido en la región.

<sup>18</sup> Katz (2016) no considera a cabalidad la pertenencia de Gunder Frank al grupo de marxistas porque no tiene en cuenta la acción de los sujetos. Además, considera que, pese a su importancia en la consolidación de la teoría marxista de la dependencia, este fue solo una de las tres fases por las que atravesó durante su vida académica. Es más, para Katz, la teoría de metrópoli-satélite de Gunder Frank, es una vertiente en sí misma de la dependencia.

Si bien, Katz no desarrolla de forma minuciosa los aportes de Prebisch, Sunkel y Furtado, si los considera dentro de la corriente desarrollista, pero más que eso los considera sus precursores y consolidadores y quienes luego influyeron a Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso, es por ello por lo que en esta clasificación se habla de «los herederos de la CEPAL» más que de la CEPAL misma (Katz, 2018). No obstante, teniendo en cuenta las reformulaciones y autocríticas que en los años setenta hicieron los tres primeros autores cepalinos, no sería un error considerarlos dentro de este primer grupo.

El baluarte que se destaca del desarrollismo, según Katz, es la industrialización por sustitución de importaciones, el aumento en inversiones que debía tener el sector público y políticas favorables a la burguesía nacional. Así, es este punto en el que autores de la corriente marxista se distanciarían de las propuestas de los desarrollistas, ya que los primeros fueron férreos críticos a las posibilidades de desarrollo que los segundos depositaban en la burguesía latinoamericana, ya que ignoraban la alineación de esta con los intereses del centro. Para Katz, los desarrollistas postularon que el subdesarrollo podría ser superado a partir de reformas, no obstante, el autor critica que ignoraron que el subdesarrollo también respondía a dinámicas del capitalismo y a la división internacional del trabajo (2018, p. 98). Tal como lo afirmaban Blomstöm y Hettne, Katz concuerda con que la corriente desarrollista promovió la industrialización por sustitución de importaciones y políticas económicas que favorecieran a las burguesías nacionales (Katz, 2018, p. 97) con el fin de alcanzar el desarrollo de las economías latinoamericanas. Además de considerar el desarrollo capitalista autónomo.

Sobre la corriente marxista Katz afirma que tanto Dos Santos como Marini y Bamberger coinciden de forma estructural en sus análisis y que los tres desarrollaron a partir de estudios empíricos estos análisis convergentes. Así, los dependentistas marxistas coincidieron en análisis estructurales sobre la relación centro-periferia y empezaron a formar los pilares de su modelo teórico a través de la confluencia de las conclusiones de sus estudios de caso.

Asimismo, Katz puntualiza que los propósitos políticos de los desarrollistas eran diametralmente diferentes a los de los marxistas, quienes habían desarrollado su militancia política simultáneamente a su actividad académica y que en el caso de estos teóricos estas dimensiones se retroalimentaban. Y es precisamente en este punto en el que se empieza a «dibujar la identificación de los desarrollistas con el «funcionalismo sin sujetos» y a los dependentistas marxistas como teorías de las acciones populares. Para Katz, pese a que Marini coincidió con los diagnósticos de Prebisch y Furtado y resaltó sus aportes teóricos, crítica las conclusiones de estos, especialmente las soluciones desarrollistas a la superación del subdesarrollo. Lo propio hizo Dos Santos al resaltar que la especificidad del capitalismo latinoamericano correspondía al lugar que ocupaba en la división internacional del trabajo.

En el primer caso, porque Cardoso y Faletto omiten, según Katz, la dimensión agraria, particularmente no realizan referencias a los conflictos entre campesinos y latifundistas ni se hace referencia a sujetos populares (Katz, 2018). Además, algo que permite vislumbrar la reciente clasificación de Katz es el balance de la gestión de Cardoso, ya que su defensa al neoliberalismo, el libre comercio y las privatizaciones mientras fue el presidente de Brasil, es una realidad de Katz anticipa retrospectivamente (2018).

En contraste, los teóricos marxistas de la dependencia, precisamente por «su compromiso con la lucha revolucionaria» nunca divorciaron el análisis del subdesarrollo de las «batallas sociales» (Katz, 2018, p 273). Como tampoco renunciaron a la idea de que el camino hacia el socialismo significaba en sí mismo un proceso que reconfiguraba el capitalismo dependiente latinoamericano (Katz, 2018).

Sobre la segunda corriente, Katz agrupa a los autores que han hecho una escasa referencia a la caracterización de las luchas sociales en la TMD y a un fenómeno que Claudio Katz rastrea al hablar de Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank (quién es considerado por la mayoría de los especialistas como un representante de la TMD) como la visión metrópoli-satélite o teoría de *sujeto omitido*. Sobre lo último, Katz afirma que en los análisis provenientes de la Teoría

Marxista de la Dependencia de la que participaba Gunder Frank y de los posteriores desarrollos propuestos por Wallerstein, salta a vista la ausencia de los sujetos sociales cuando se presenta la historia latinoamericana, es más, aun cuando las luchas de los sectores populares son incluidas en el análisis, como lo hizo Wallerstein, este autor «sostuvo que los sectores populares no podían torcer el rumbo de la economía-mundo» (Katz, 2018, p. 180).

En consecuencia, el autor argentino afirma que, con distintos fundamentos, tanto Frank como Wallerstein han prescindido de la lucha de clases como variable de explicación de la historia latinoamericana (Katz, 2018). Además, una de las grandes críticas de Cueva a autores como Frank es que ignoran «el protagonismo de las luchas por la independencia y de las revoluciones agrarias, nacionales o antiimperialistas de la centuria posterior (Cueva, 1979a: 69-93)» (Katz, 2016, p. 168). No obstante, tanto la visión metrópoli-satélite postulada por Gunder Frank como la vertiente marxista se constituyeron como alternativa a la corriente del Desarrollo asociado dependiente, también conocido simplemente como desarrollismo, que para el autor argentino había consolidado Fernando Henrique Cardoso (Katz, 2018, p. 95).

Varias son las razones de Katz para ubicar a Gunder Frank en un «saco» diferente a Dos Santos, Marini y Bambirra, específicamente porque la tendencia generalizante de Frank que lo lleva a ver la economía latinoamericana como una totalidad uniforme, contrasta radicalmente con «las contradicciones nacionales específicas» que identificaron los autores brasileños (Katz, 2018, p. 107).

Asimismo, destaca que varios de los postulados que Gunder Frank consideraba conclusiones como las lógicas metrópoli-satélite fueron solo el punto de partida del análisis de sus colegas. Y concluye que la visión metrópoli-satélite y la Teoría Marxista de la Dependencia terminaron creando «dos abordajes diferentes» (Katz, 2018, p. 107). Además, Katz acusa tanto a Frank como a Wallerstein, autores centrales de la Teoría del sistema-mundo, de que la concepción teórica que desarrollaron no reconocía las luchas por el socialismo como un factor que precipitaría el declive del capitalismo, sino que este

terminaría diluyéndose por sí mismo. Sin olvidar que una de las críticas más vehementes que realiza Katz a estos autores es que desconocen el papel de los sujetos en los procesos de transformación del capitalismo (2018, p. 165).

En definitiva, el autor propone que «en cualquiera de sus acepciones, [la Teoría de la Dependencia] conformó una escuela de pensamiento con sólidos cimientos para interpretar el retraso económico de América Latina» (Katz, 2018, p. 14). No obstante, afirma que pese a las diversas corrientes que se agruparon bajo el título de «Teoría de la Dependencia» fue la vertiente marxista la que, en palabras de Katz, «perduró y gestó un pensamiento coherente con los pilares del dependentismo» (2018, p. 11).

## **2. Condicionamiento y autonomía: una tipología de la teoría de la dependencia a partir de las luchas sociales**

La aproximación tipológica que se realizará a continuación no tiene como eje el origen teórico metodológico de las diferentes corrientes de la Teoría de la Dependencia, a pesar de que están completamente determinados por esta. El objetivo de esta tipología es preguntarse por el lugar que ocupa el concepto de luchas sociales dentro del cuerpo teórico y metodológico de los autores que se han discutido en este capítulo. En otras palabras, hacer de las luchas sociales el criterio de clasificación de los autores.

La tipología que se propondrá a continuación está directamente relacionada con la importancia que tienen las luchas de sociales en el modelo teórico de cada autor. Evidentemente, tal como puede anticiparse al observar la tipología a partir de problemas que se puede inferir de Katz, el problema de la acción colectiva y las luchas sociales dentro de la Teoría de la Dependencia ha suscitado importantes críticas, ya que son varios los autores quienes han sido obviado la existencia de los conflictos y los sujetos sociales en estos análisis.

	<b>Teorías de la sobredeterminación</b>	<b>Teorías de luchas sociales condicionadas-autónomas.</b>
<b>Autores</b>	Fernando Henrique Cardoso*, Enzo Faletto*, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel.	Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y André Gunder Frank.

Tabla 4. Clasificación a partir de las luchas sociales. Fuente: Construcción propia a partir de Katz (2018; 2016); Cardoso y Faletto, Marini (1966, 1969); Bambirra (1978); Chilcote (1981); Delgado et al (2015).

Es así como se han identificado dos grandes formas de agrupar a los autores. La primera como *teorías de la sobredeterminación* que tiene una influencia directa en lo que Claudio Katz llamó el «funcionalismo sin sujetos», en el que, tal como se enunció en el apartado anterior, autores como Cardoso fueron tempranamente acusados de omitir el papel determinante de los conflictos agrarios en varios países de América Latina (México, Colombia, Perú) (Cueva, 1979) donde este condicionante tenía un papel incluso mayor a la extracción de recursos (Katz, 2016). Como resultado esta omisión dejó fuera de la ecuación a la acción colectiva y la lucha de clases misma.

Autores como Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel y Celso Furtado son identificados en esta categoría en la medida en que su análisis estructuralista ha sobredeterminado las luchas sociales al comportamiento económico de los países latinoamericanos. Por lo que se puede encontrar en sus análisis que los indicadores macroeconómicos favorables son indirectamente proporcionales a la conflictividad social, sin tener en cuenta otros fenómenos que pueden demostrar lo falaz de la afirmación. Así, el aumento del descontento social bien podría ser paleado con políticas sociales y los progresos en los indicadores sociales serían muestra de la superación de la conflictividad (Sunkel, 2007).

Sunkel se concentra en ofrecer análisis de lo que significó el auge del neoliberalismo, pero no en términos sociales sino a partir de índices

macroeconómicos, especialmente el crecimiento económico, el ingreso per cápita y el gasto social del Estado (Sunkel, 2007). Y es a los problemas económicos a los que le atribuye el incremento de la conflictividad social, es decir, su análisis sobredetermina las causas y el margen de acción de las luchas sociales. El análisis de Sunkel es unilateral y sobredeterminante, pues ve la convulsiones sociales y políticas como consecuencia de problemas económicos, en sus palabras, al hablar sobre los resultados que los críticos del neoliberalismo le avizoraron: «en virtud de los mediocres resultados económicos observados y las preocupantes consecuencias sociales y políticas anticipan situaciones cada vez más graves» (Sunkel, 2007, p. 471).

En *Dependencia y Desarrollo en América Latina: Un ensayo de interpretación sociológica* (Cardoso y Faletto, 1977), el texto más importante de la corriente desarrollista de la Teoría de la Dependencia, la explicación que ofrecen los autores sobre el diagnóstico de las economías latinoamericanas no desconoce su relación con lo que ellos llaman *cambio social*. De hecho, una de las variables que estos autores incorporan a su análisis de las «configuraciones estructurales» es la relación entre grupos y no desconocen la importancia de los factores sociales en los países latinoamericanos. Incluso, es necesario recordar que el estudio de las condiciones de la dependencia que realizaron Cardoso y Faletto les generó una nueva perspectiva una metodología que les permitiera

Caracterizar el modo de relación entre los grupos sociales en el plano nacional –que, por supuesto, depende del modo de vinculación al sistema económico y a los bloques políticos internacionales- y las tensiones entre las clases y grupos sociales que pueden producir consecuencias dinámicas en la sociedad subdesarrollada. (Cardoso y Faletto, 1977, p. 10).

Con base a lo anterior, se podría afirmar la pertenencia de Cardoso y Faletto- en su texto de 1977- a la teoría de las luchas condicionadas-autónomas en la medida en que, al menos en su planteamiento teórico, las luchas y movimiento sociales son uno de los componentes del análisis estructural. Sin



embargo, esto sería cierto sino fuera porque el lugar que le asignan a las luchas sociales no es fundamental ni se postula que estas tengan la capacidad de desembocar en el socialismo, sino que éstas lo que determinan es el carácter del subdesarrollo (Cardoso y Faletto, 1977, p. 10). Y la idea de superación del capitalismo es para esta propuesta de clasificación un elemento clave al ser evaluado al momento de ubicar a uno u otro autor. Además, Cardoso y Faletto no contraponen la dependencia con el desarrollo (Katz, 2016), no ofrecen propuestas anticapitalistas y no tenían una opción hacia el socialismo.

En suma, para Vania Bambirra la propuesta de Cardoso y Faletto era solo «el punto de partida para para una reinterpretación del estudio de América Latina» (1982, p. 16), pues la acepción de estos autores sobre el método histórico-estructural es diferente al propuesto por Bambirra, quien reconoce las acepciones que ha tenido el término. La crítica más importante que realiza Bambirra a este planteamiento de cara a los intereses del presente trabajo es que la propuesta de Cardoso y Faletto

No permite revelar, en toda su complejidad, la gama intrincada de la acción de los diversos grupos y clases sociales que *actúan en función de intereses económicos objetivos*, cuya imposición exige la lucha por la **hegemonía de intereses económicos objetivos**<sup>19</sup> (Bambirra, 1982, p. 17).

No obstante, este no parece atravesar las discusiones sobre en qué medida este cambio es orquestado por medio de las luchas sociales más que por los cambios en la economía mundial y los intereses de la burguesía nacional. De hecho, Katz, citando a Cueva señala que «el teórico ecuatoriano señaló que FHC [Fernando Henrique Cardoso] sólo reconocía cierta gravitación de la clase media, ignorando por completo a los obreros, campesinos o desposeídos. Estimó que ese desconocimiento obstruía cualquier análisis de lo acontecido en un continente convulsionado por rebeliones y resistencias populares» (Katz, 2016, p. 166).

---

<sup>19</sup> Las cursivas son de Bambirra.

Además, las teorías de la sobredeterminación se caracterizan por adolecer de la inclusión de sujetos populares. Sobre este punto, en 1974, Agustín Cueva exponía en su texto «problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia», que

En general, es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia. Para empezar, los grandes y casi únicos protagonistas de la historia que esa teoría presenta son las oligarquías y burguesías, o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen, es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento populista; de suerte que uno se pregunta por qué en Brasil, por ejemplo, se estableció un régimen claramente anticomunista (y no antipopulista), o cómo fue posible que en Chile se constituyera «de repente» un gobierno como el de la Unidad Popular. Además, no deja de ser sintomático el hecho de que, en la década pasada, no se haya producido un solo libro sobre las clases subordinadas a partir de aquella teoría» (Las cursivas son de Cueva, 1979, p, 96).

En este punto la crítica de Cueva apunta a señalar que la corriente dependentista encabezada por Cardoso y Faletto, apuntaba a atribuir mayor preponderancia a las determinaciones estructurales impuestas por la inserción al mercado internacional y cómo ello configuraba las lógicas centro-periferia (Katz, 2016). En suma, tal como lo anota Patricio Rivas sobre Cardoso, uno de los grandes abismos entre las teorías del sujeto omitido y la de la dialéctica de las luchas sociales «es que (Cardoso) piensa la realidad económica latinoamericana de manera dual, desde una sociología descriptiva y en todo caso sugerente, o desde una economía que poco integra a las luchas sociales en sus propias categorías fundamentales» (2012, p. 23).

Es posible concluir preliminarmente que las dos críticas más frecuentes a la TD en relación con las luchas sociales y el lugar de la movilización social

correspondería a la teoría de la sobredeterminación en las que figura Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Furtado, Cardoso y Faletto. Por lo tanto, los cuestionamientos sobre el énfasis en las oligarquías más que en las clases populares y el hecho de que las luchas sociales no sean una variable central en la ecuación de la explicación del capitalismo dependiente y la superación de este; no pueden atribuírseles a propuestas que ponen en relieve las luchas sociales como factores configuradores del cambio y los procesos emancipadores en América Latina.

En consecuencia y adhiriendo a Katz sobre los peros a la crítica de Cueva, se concluye que «ninguno de esos defectos se verificaba en los teóricos marxistas de la dependencia» (Katz, 2016, p. 169) y que muchas de las críticas que se les atribuyeron a Bambirra, Marini o Dos Santos, correspondían al clima político de los años setenta más que a un estudio sistemático de sus obras que permitieran esos niveles de generalización sobre la TD.

Sobre las teorías de las luchas condicionadas-autónomas, es posible afirmar que desde los años sesenta los teóricos marxistas de la dependencia ampliaron las posibilidades de los análisis de clase y en cambio postularon formas alternativas de nombrar la realidad de movilización social latinoamericana, sin caer en análisis voluntaristas, en palabras de Vania Bambirra, al analizar el movimiento popular y el cambio de táctica del Partido Comunista venezolano en los años sesenta «sin negar el papel de los individuos en la historia, no hacer diferenciaciones, muchas veces conduce a privilegiar posiciones voluntaristas» (1971, p. 64).

De hecho, autores como André Gunder Frank empleaba la categoría «pobres» para referirse a sectores de las sociedades latinoamericanas que no podían ser catalogados ni como proletarios ni vinculados a un solo sector productivo (Delgado et al, 2015). Asimismo, Marini, en su texto *La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil* (1966) y en *Subdesarrollo y revolución* (1969) emplea términos como agitación social, rebeliones, luchas políticas, movimientos reivindicativos, luchas de masas, clases explotadas, luchas antiimperialistas, más que el concepto de clase, proletariado o lucha de clases.

Y lo propio hicieron los demás autores dependentistas, especialmente influenciados por las transiciones democráticas de los años ochenta cuando las luchas por la democracia participativa fue la bandera de diferentes grupos y sectores populares, además de las minorías históricamente excluidas, particularmente las mujeres<sup>20</sup> (Frank, 1991).

Tal como lo concluirían los autores de la corriente marxista del dependentismo, el concepto de «clase en sí», como lo llama Claudio Katz, no tiene un sentido histórico intrínseco, ya que en donde la clase tiene sentido es en el contexto de la lucha de clases (1992). Y, en el caso latinoamericano, en las luchas sociales entendidas como un espectro más amplio de la capacidad de cambio social. Es más, ya en 1971, la escala de abstracción al referir a las luchas sociales empezó a refinarse en trabajos como «La mujer chilena en la transición al socialismo» de Vania Bambirra en la que afirma que es necesaria la incorporación de análisis que tengan en cuenta las condiciones e intereses particulares de las mujeres para así incluirlas en los procesos de emancipación.

Tal como ha buscado exponerse en el transcurso de este escrito, ya desde sus primeros trabajos tanto Ruy Mauro Marini como Vania Bambirra y los dependentistas marxistas ponían las luchas sociales en el centro de las explicaciones del acontecer latinoamericano. Asimismo, temas como la división internacional del trabajo o la superexplotación son vitales «para entender los cambios y las transformaciones sociales en América Latina y tiene un estatuto ontológico que debe ser recalcado» (Delgado et al, 2015, p. 51), de hecho, son precisamente estos dos temas (la división internacional del trabajo y la superexplotación) las que explicarían la precarización de las clases populares en general (Delgado et al, 2015, p. 55-56), la amplificación de las contradicciones sociales y la eliminación de «derechos políticos y laborales» (Rivas, 2012, p. 31), pero que a su vez configura la naturaleza de las luchas sociales latinoamericanas.

---

<sup>20</sup> No obstante Frank y otros dependentistas incluían dentro de la categoría de minorías que impulsaban las luchas sociales a las “minorías étnicas, nacionales, lingüísticas, raciales, sociales, sectoriales, de edad, vocacionales y otras minorías [...] sujetas todas ellas a la inequidad e ineficiencia del desarrollo económico” (Frank, 1991, p. 86)

Una de las características de los autores de las luchas sociales condicionadas-autónomas es su carácter transdisciplinar. Lo anterior apoyado en pese a que Vania Bambirra ya en los años setenta señalaba que, pese a que a la Teoría de la Dependencia se le atribuya una preponderancia de los análisis económicos o a que se le tilde de una teoría sociológica, no es cabalmente ni una cosa ni la otra, pues, siguiendo su argumentación, la autora afirma que «para los marxistas la ciencia social no tiene compartimentos cerrados con sus respectivos rótulos en la puerta que dicen: “Economía”, “Sociología”, “Historia”, etcétera» (1978, p. 43). De hecho, Bambirra resalta que pese a que intelectuales de la dependencia hayan dado más importancia a una cara del fenómeno de la dependencia (economía o sociología), es que es necesario considerar la producción total de los autores y no una sola obra, ya que una de las características del dependentismo fue su apuesta por los análisis totalizantes. De hecho, para Bambirra donde hay mayores lagunas es en el análisis económico más que en el sociológico o político.

Todo lo anterior, indica que la noción de clase es mucho más amplia de lo que normalmente se les ha atribuido a los teóricos de la dependencia en general y a los de su vertiente marxista en particular. Es más, la noción misma de superexplotación de trabajo ya indica unas relaciones sociales mucho más complejas que las binarias (amo-esclavo, vasallo-señor, proletario-burgués)- que erróneamente se endilgaron al marxismo-que a su vez generan ponencias de movilización social que han signado la historia latinoamericana incluso antes de la Revolución cubana, que es uno de los temas principales en las obras de los autores estudiados.

Otra razón por la que tiene sentido una clasificación de la TD en función a las luchas sociales es que, al referirse a Dos Santos y Marini, se puede afirmar que

Desde el análisis se identificaron diversos criterios de conformación de clase que van desde el lugar que se ocupa en el proceso de organización, la propiedad sobre los medios de producción y la expresión de las relaciones antagónicas estructurales entre fuerzas

productivas y relaciones sociales de producción (sin sujeto) [...] Hay un intento de hacer análisis comprendiendo la “sobredeterminación” (Althusser, 1971) de la estructura social. (Delgado et al, 2015, p. 52).

En el caso de Marini, el autor era consciente de la dificultad de aprehender la heterogeneidad de las clases en América Latina (Delgado et al, 2015) y sus libros, le da un lugar protagónico a esta característica. Tal como lo proponen Delgado et al, «Marini (1996) advierte de los peligros teóricos/políticos de «restringir la clase obrera a los trabajadores asalariados que producen la riqueza material» (2015, p. 24). En consonancia con esto, uno de los puntos que permite sustentar lo anterior es que tanto Marini como Bambirra se preocuparon por un actor muchas veces olvidado: el campesinado latinoamericano. Tanto así que una de las líneas de investigación en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) en el Chile de la Unidad Popular era el Estado y clases sociales, en donde se concentraron en el análisis de las clases dominadas, especialmente el campesinado. Sin embargo, la autora dice que estos trabajos no pudieron ser terminado porque los autores eran a la vez militantes que ayudaban a la construcción del proyecto chileno de los años setenta y luego vino el golpe militar<sup>21</sup> (1978, p. 63).

Sobre Gunder Frank es necesario destacar la dificultad de clasificarlo, ya que si bien Katz, lo acusa de un «funcionalismo sin sujetos», tal como lo había hecho Dos Santos en los años setenta, es de resaltar que en sus libros de los años noventa, el autor alemán empieza a dar un lugar cada vez más gravitante a las luchas por la democracia y que haya, al igual que Marini, identificado en los años setenta que «los regímenes militares y los estados de emergencia pasarían a ser el orden del día en todo el Tercer Mundo» (Frank, 1991, p. 110). Además, señaló que las luchas sociales entrarían en un proceso de agudización durante la crisis económica mundial y desarrolló postulados sobre el devenir de los movimientos sociales e incluso realizó junto a Martha Fuentes (1990) las *Diez*

---

<sup>21</sup> Varios de los puntos mencionados serán discutidos con mayor detenimiento en el capítulo II.

*tesis sobre los movimientos sociales* en donde identificaban la importancia de las acciones más allá de las clases y su vocación de lucha contra el desposeimiento. Un rasgo fundamental para catalogar a Frank en la teoría de las luchas condicionadas-autónomas es su interpretación de las luchas sociales como «agentes y reinterpretas» del capitalismo contemporáneo y las posibilidades de «transición al socialismo» y todo ello acompasado con la ampliación y profundización de la democracia tradicional (Frank, 1991, p. 91-92)

Es por ello por lo que el condicionamiento no asfixia las posibilidades de transformación que pueden generar las luchas sociales, aunque sí dibujen el horizonte de sus alcances teniendo en cuenta el análisis histórico. De lo que se trata es incluir en el análisis las condiciones históricas-estructurales y la capacidad de las luchas sociales de modificar estas condiciones y jalonar el cambio social de manera orgánica y no subordinada a los partidos o los intentos de institucionalización.

### **3. Conclusión.**

El aproximarse a presentar una propuesta de clasificación a partir de las luchas sociales es una forma de reconsiderar el lugar de la Teoría de la Dependencia en la actualidad y cuál ha sido su perspectiva en términos de luchas sociales y su naturaleza de desarrollo condicionado y autónomo a la vez. En los que se tiene en cuenta el horizonte del proceso histórico, las condiciones estructurales (económicas, políticas, etc.) y la posibilidad de transformación que suponen las luchas sociales a estas estructuras, en otras palabras, las estructuras no generan de forma unilateral las luchas sociales, pero sí determinan el contexto en que estas luchas ocurren. Vale aclarar que por contexto no se entiende una suerte de telón de fondo sino «el escenario donde algo sucede, sino sus condiciones de existencia y de transformación» (Restrepo, 2011, p. 14). A su vez, se aclara que las luchas son autónomas tanto de la vanguardia de izquierda como de la sobredeterminación estructural, ya que la acción de los seres humanos y su proceso de organización son la clave del cambio social.

Todos estos aportes en términos de luchas sociales que se anticipan con la ampliación del concepto de clase no dejaron de lado el lugar determinante que tuvieron los condicionamientos estructurales e históricos. Pero pese a estos condicionantes los teóricos de la Dependencia no se volcaron a una visión de estancamiento estructural ni a una renuncia de las posibilidades que podrían traer las acciones de los movimientos populares y estudiantiles, la integración latinoamericana y las luchas por la democracia y su posterior eclosión en una lucha por el socialismo.

Pero tal como se ha anticipado en estas páginas, dos de los autores cuyos aportes han sido significativos y a partir de los cuales se pueden trazar genealogías del pensamiento latinoamericano en términos de luchas sociales son Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, cuyos aportes puntuales al entendimiento de las luchas sociales en América Latina a partir de la teoría de las luchas sociales condicionadas-autónomas serán expuestas en los dos capítulos siguientes.



## **CAPÍTULO II. LOS APORTES TEÓRICOS DE VANIA BAMBIRRA Y RUY MAURO MARINI A LA COMPRENSIÓN DE LAS LUCHAS SOCIALES**

El objetivo de este capítulo es analizar cuáles son los aportes a la comprensión de luchas sociales en la propuesta teórica de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra. Para tal fin, en la primera parte de este capítulo se analizarán las principales contribuciones de Marini a la comprensión de las luchas sociales en la Teoría Marxista de la Dependencia y cómo ejemplifica las dinámicas de condicionamiento y autonomía expuestas en el primer capítulo. En la segunda parte, lo mismo se hará a partir del trabajo de Vania Bambirra. En la tercera, se expondrán las divergencias y similitudes entre los dos autores. Finalmente, se presentará una breve conclusión del capítulo.

### **1. Los aportes teóricos de Ruy Mauro Marini a la comprensión de las luchas sociales**

A partir de las lecturas de los textos de Marini y los análisis elaborados por los académicos que se han encargado de seguir su trayectoria, este trabajo optó por agrupar los aportes de Marini a la comprensión de las luchas sociales dentro de las dinámicas de condicionamiento y autonomía en tres grupos: en primer lugar, se resaltan sus aportes a la comprensión de la capacidad organizativa de los sectores populares al momento de emprender luchas sociales que superen y complejicen los procesos de institucionalización y la identificación de clase. En segundo lugar, se exponen los aportes con capacidad teorizante de la comprensión de las luchas por la democracia y las luchas antiimperialistas en América Latina. Y, en tercer lugar, se ponderan los aportes de Marini en términos de la división internacional del trabajo, la superexplotación y su incidencia en la generación de luchas sociales.

A continuación, se presentarán estos aportes teóricos en diálogo con los trabajos empíricos y trayectoria intelectual y política del autor con el fin de poner en contexto y ejemplificar sus propuestas.

## **1.1 Capacidad organizativa de las luchas más allá de las clases y la institucionalización**

Desde los años sesenta los movimientos populares se orientaron a la lucha por logros democráticos y antiimperialistas. Así, tal como se expondrá en este apartado, varios de los trabajos y tesis dirigidas por Marini se enfocaron en estudiar los movimientos estudiantiles-populares, particularmente en el caso de México, 1968 y Chile antes y durante el ascenso de la Unidad Popular en 1970; el movimiento obrero brasileño antes del golpe de Estado de 1964 en Brasil; el proceso histórico de socialismo que involucraba alianzas interclasistas, etc. Todos estos trabajos terminaron por moldear sus aportes teóricos para la comprensión del lugar de las luchas sociales para comprender el capitalismo latinoamericano.

Al igual que los demás dependentistas marxistas, Marini realizó fuertes críticas al papel que habían tenido hasta el momento los partidos comunistas en América Latina, lo que hizo que sus análisis viraran hacia otras formas de organización de la acción colectiva de masas y las luchas sociales. Esta crítica al papel desempeñado por los partidos no suponía un antagonismo entre partido y movimiento, de hecho, para el autor, estos eran dos ámbitos de la experiencia social que en vez de reñir se sobrelapan, pues no jerarquizan ni se subordinan entre sí.

Es por ello por lo que Marini destaca la posibilidad de procesos organizativos al margen de los supuestos de los marxistas ortodoxos quienes postulaban que el movimiento de masas debía estar dirigido por el partido comunista y que sobre la burguesía latinoamericana debía recaer el proceso de modernización de las estructuras productivas y progresistas. Un ejemplo de lo anterior es lo expuesto por Claudio Katz a propósito de la Unidad Popular estudiada por Marini:

Marini extrajo un balance totalmente opuesto. Identificó el triunfo de la UP con la apertura de un proceso revolucionario y responsabilizó al Partido Comunista por la frustración de ese curso. Criticó

especialmente la hostilidad de esa organización a cualquier desborde del marco político burgués (Katz, 2016, p. 169).

En este punto, el carácter autónomo de las luchas sociales queda de manifiesto. Pues la primera dimensión en que se manifiesta esta autonomía es al considerar la posibilidad de organización de manera mucho más orgánica sin la necesidad de la tutela de los partidos comunistas.

En esta línea, entre 1968 y 1969, el autor se interesó por el estudio sistemático de movimientos sociales incluyendo tesis como el movimiento estudiantil venezolano escrito por uno de sus estudiantes, sobre la que diría «que se inspiraba en mis preocupaciones sobre el tema y versaba sobre la revolución de 1958 y la lucha de clases subsiguiente» (Marini, 2012, p. 72). Además de otras tesis enfocadas en estudiar los procesos sociopolíticos en Nicaragua, sobre el movimiento de los países no alineados, las luchas de clase en Ecuador, la influencia del contexto socioeconómico en la política exterior brasileña y lo que significó Mayo del 68 en México. Es así como su interés en las luchas de sociales y populares lo llevó a escribir uno de sus textos más citados: *Subdesarrollo y revolución*<sup>22</sup> (1969): cuyo objetivo era emplear una metodología «que buscaba utilizar el marxismo de modo creador para la comprensión de un proceso nacional latinoamericano» (Marini, 2012, p. 74).

Un año después en, 1970, el autor publicó «los movimientos estudiantiles en América Latina» y en los años ochenta continuaría su preocupación al escribir «el movimiento obrero y la democracia», «La lucha por la democracia en América Latina» (1985) y «Desarrollo económico, distribución del ingreso y movimientos sociales en Brasil». Aquí son evidentes sus aportes a la comprensión de las

---

<sup>22</sup> En el mismo año de publicación de *Subdesarrollo y revolución* Marini se exilió en Chile en donde se reencontraría con dos de sus colegas más cercanos: Theotonio dos Santos y Vanía Bambirra, lo que lo llevó a estar cerca de los círculos de exiliados en este país, particularmente la ciudad de Concepción. Aunque se interesó por participar el CESO, el Centro de Estudios Socioeconómicos creado en 1965 en la Universidad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, el cual contaba con la participación de Dos Santos y Bambirra y al que luego de adheriría tras la elección de Salvador Allende. De esta forma el CESO terminó por considerarse como la cuna de la teoría marxista de la dependencia (Cárdenas, 2015).

luchas sociales en la segunda mitad del siglo XX y los retos que la reconfiguración económica les traería en el siglo XXI.

Con el fin de ejemplificar lo anterior, en los párrafos siguientes se analizará el estudio de Marini sobre la *Dialéctica capitalista en Brasil*, donde demuestra que los procesos que llevaron a la instauración de la dictadura en Brasil en 1964 se debieron a las agudas tensiones sociales y los activos movimientos de masas que no pudieron ser contenidos por Goulart y que en este proceso el incluir las luchas sociales en el análisis histórico-estructural era indispensable (Marini, 1966).

A propósito del análisis de la situación de Brasil entre 1922 a 1957 el autor afirma que durante este periodo ocurre el proceso de industrialización en Brasil y surge una nueva clase media que para Marini es una «burguesía industrial directamente vinculada al mercado interno», y con ella el surgimiento de un nuevo proletariado «que presionan a los antiguos grupos dominantes para obtener un lugar propio en la sociedad política» lo que daría como resultado la revolución de 1930 (Marini, 1966, p. 27). De tal forma que durante el *Estado Novo* la burguesía estabiliza su poder al asociarse con terratenientes y grupos comerciantes, lo que a su vez da una impronta particular a sus relaciones con el proletariado.

Durante esta época el proletariado adquiere diversas concesiones sociales que se materializan en la legislación laboral de Getúlio Vargas y en un modelo corporativista de organización sindical (Marini, 1966, p. 27). No obstante, después de que es derrocado, Vargas empieza una nueva etapa de luchas políticas, en las que la ruptura con las clases dominantes sumada a «las presiones de las masas en busca de nuevas conquistas sociales rompen el dique que la dictadura les impuso hasta 1945, y que el gobierno fuerte de mariscal Dutra (1945-1950) había mantenido» (Marini, 1966, p. 28).

Aunque, para Marini la irrupción de las masas en la arena política ya había ocurrido con la elección de Getúlio Vargas como el primer presidente de la oposición, quien fue también apoyado por la burguesía con el fin de «quebrar la resistencia» de las clases dominantes tradicionales ligadas a la tierra. Esta

alianza de clases se explica porque (1) la expansión económica que buscaba la burguesía ampliaba la posibilidad de empleo y el nivel de vida para la clase obrera y la clase media urbana (Marini, 1966, p. 28), (2) La burguesía brasilera tenía el manejo de las directivas sindicales y (3) el auge del nacionalismo permitió cierto grado de control ideológico sobre las clases trabajadoras, ya que Joao Goulart, ministro de trabajo durante el gobierno de Vargas, aumentó el salario mínimo y promovió la organización de las directivas sindicales. Mientras que la burguesía brasileña se alía con la dictadura militar a causa del miedo que les produce la actividad de los movimientos de masas. Eventualmente la izquierda deseó reestablecer la situación del movimiento de masas que se encontraba en los últimos años del gobierno de Goulart (Marini, 1966, p. 82).

A partir del caso de Brasil, es posible notar que uno de los hilos conductores de la interpretación de Marini estriba en el análisis de las luchas sociales dentro de las condiciones histórico-estructurales. Es así como el autor sostiene que en Brasil antes del ascenso de la dictadura, entre los años veinte y cincuenta se dio un proceso de coaliciones y alianzas durante el ascenso de gobiernos populistas en la región en detrimento de las oligarquías y las elites tradicionales. De esta etapa resalta que el recurso de la huelga por parte de los obreros se demostró en el gran paro de los metalúrgicos, vidrieros y gráficos durante 1953 en Sao Pablo.

Asimismo, el proceso de consolidación de la capacidad organizativa de las masas se hace evidente en las luchas por la reforma agraria que en palabras de Marini «dejaba de ser un tema de discusión de los expertos y se convertía en uno de los factores más importante de la lucha de masas en Brasil» (1966, p. 38), que terminaría también por influenciar la lucha de clases en la ciudad. Este periodo de consolidación que diagnóstica Marini estuvo signado por los movimientos reivindicativos de la clase obrera que empezaron a presionar para detener la «caída del poder de compra de los salarios» en 1959 (Marini, 1966, p. 39). Ya que esto significó una elevación en el costo de vida que para Marini coincide con una aceleración en la organización sindical (1966, p. 39). Además de pactos de acción conjunta que traen consigo reajustes salariales pese a que

la clase empresarial trató de frenar ese avance. A raíz de esto, la inflación dejó de ser una herramienta útil para las clases dominantes y su participación en las riquezas producidas (Marini, p. 40)

Luego que este proceso, Marini afirma que el gobierno de Quadros logra una coalición de clases a través del nacionalismo como ideología y la idea de progreso como eje aglutinador, pero esto va acompañado por la represión de sindicatos, directivas estudiantiles, órganos patronales, partidos políticos, etc., (Marini, 1966).

En este punto, Marini estudia la irrupción de las clases populares a través de la experiencia del Comando General de los Trabajadores (CGT) viendo el proceso en el resurgimiento de los movimientos populares en el panorama político brasileño de 1962. De hecho, «las reformas de base» impulsadas por Goulart se materializaron en dos huelgas generales, una el 5 de julio y otra el 14 de septiembre de 1962, que, según Marini, «doblegó la resistencia de los sectores reaccionarios del Congreso y logró la convocación de un plebiscito para decidir sobre la forma nacional del gobierno» (Marini, 1966, p. 48).

Sobre la difícil relación entre Goulart y el Partido Comunista Brasileño, Marini señala que la proliferación de organizaciones alrededor de líderes como Brizola y Miguel Arraes, se encontraba en el Frente de Movilización Popular. Según el autor, el aumento de los movimientos de masas y la polarización hizo que las clases dominantes se organizaran para hacer frente a los embates de los movimientos de masas (Marini, 1966, p. 51). Pese a que el gobierno de Goulart quería basar su legitimidad en el apoyo que le dispensaban los movimientos de masas, lo cierto fue que no existían las condiciones efectivas para una insurrección popular lo que en 1964 dio como resultado el fin de la era en el que la izquierda se había afincado (Marini, 1966).

Marini al hablar de la agudización de las luchas sociales señala que el derrocamiento de Goulart se entiende si se analizan las tensiones sociales a las que se había llegado con la oposición de «las clases dominantes, como un bloque, al proletariado, a las capas radicales de la pequeña burguesía urbana

[...] y a los campesinos y trabajadores rurales a causa de la agudización de las contradicciones» (Marini, 1966, p. 55).

Hacia 1985, Marini proponía que la izquierda debía reorganizarse, pero no con el fin de «adoctrinar» el movimiento popular, sino que se busque «perspectivas reales para su desarrollo» (Marini, 1985, p. 9). Sumándose a ello Katz diría que «los movimientos y los partidos cumplen una función complementaria, ya que la lucha social no es autosuficiente y la organización partidaria es necesaria» (2008, p. 4). Es así, como el estudio de caso de Brasil permite analizar con mayor complejidad temas como las relaciones entre los partidos, los movimientos populares y los intentos de captación e institucionalización, entre otros, ya que demuestra que el proceso de las luchas sociales es mucho más amplio y complejo que la alineación de intereses de clases antagónicas.

Para cerrar, más que conceptos para leer la realidad histórica de Brasil, Marini propuso categorías y análisis que pueden ser interpretadas como «anticipatorias del devenir del desenvolvimiento de la periferia» (Slipak, 2016, p. 8). Especialmente porque el extrapolar su interpretación sobre la autonomía de las luchas sociales y su potencial reconfigurador de la realidad puede contribuir a releer procesos que en general se leen «desde arriba» e incorporar la propuesta de las luchas sociales condicionadas-autónomas a análisis actuales.

## **1.2 Luchas antiimperialistas y luchas democráticas**

En contraposición a las interpretaciones de la CEPAL y los partidos comunistas sobre la necesidad de una revolución democrático-burguesa para alcanzar el desarrollo, Marini manifiesta que la revolución para la Nueva izquierda era «simultáneamente, antiimperialista y socialista» y se rechazaba la idea de las relaciones feudales en el campo latinoamericano y la de que las burguesías nacionales tenían la capacidad de dirigir la una lucha antiimperialista (Marini, 2012). Ya que, en libros como *Dialéctica de la dependencia*, el autor afirma que en América Latina se creó el mito de la existencia de burguesías antiimperialistas y nacionales, pero la realidad es que los actores antiimperialistas estaban llamados a ser los actores populares (Marini, 1974).

Por lo que, para Marini, comprender cómo desde América Latina se configuraba el proceso hacia el socialismo no era una preocupación tangencial. En su texto «Revolution in Latino America during the 80s: Strategy and Tactics» se llega a algunas de las discusiones neurálgicas del Dependientismo, entre ellas, la diatriba entre reforma y revolución. No obstante, conforme el autor analizaba las nuevas rutas que tomaron las luchas sociales, le resultó evidente que esta discusión terminó decantándose hacia movimientos generalmente no violentos pero que sí se oponían al imperialismo y luchaban a favor de una democracia participativa y extendida y que ello iba de la mano con la búsqueda de alternativas al capitalismo.

La relación entre movimientos sociales y procesos de transición democrática en América Latina también fue una temática abordada por el autor. En textos como «la lucha por la democracia en América Latina» (1985), Marini expone que en los años ochenta la democracia fue el motor de las luchas sociales y políticas en América Latina<sup>23</sup>. Pero la democracia tal como la entiende el autor supone soberanía, libertad y acoger las necesidades de las masas; aún más, «evocar el tema de la dependencia en que se encuentra la región en el plano del capitalismo internacional, y conduce, por ello mismo, a entender la lucha por la democracia en tanto que lucha de liberación nacional» (Marini, 1985, p. 2).

De tal suerte que incluso las luchas sociales por la transición democrática no pueden entenderse sin las luchas antiimperialistas transversales en América Latina. En estas luchas se incluye

La lucha contra la dominación y explotación de los muchos por unos cuantos, es la lucha por un orden social tendiente a la justicia y a la igualdad, es, en suma —allí donde se vuelve más definida— la lucha por el socialismo, importando poco los calificativos que a él

---

<sup>23</sup> Pese a que las diferencias nacionales especialmente en Centroamérica y particularmente en Nicaragua estén fuera de este esquema. (Véase Marini, 1985, p. 2).



se adhieran o los plazos que se establezcan para su consecución.  
(Marini, 1985, p. 2).

Estas características atribuidas a las luchas sociales son en gran parte retomadas por los estudiosos de los movimientos sociales latinoamericanos hoy, quienes ven en la lucha por la democracia la impronta más importante de esta clase de acciones colectivas. Tanto así que vaticinaba que «la suerte de la redemocratización actualmente en curso depende en una amplia medida del desenlace de esas contradicciones y enfrentamientos» (Marini, 1985, p. 4). Como obstáculo a este proceso redemocratizador y como símbolo de las luchas antiimperialistas estuvo la lucha contra las doctrinas de seguridad nacional importadas por Estados Unidos que a su vez impidió un viraje ideológico en la mayor parte de Fuerzas Armadas latinoamericanas (Marini, 1985).

Pero al mismo tiempo esto generó una reorganización en el movimiento popular que tomó como bandera de lucha los pilares democráticos. De esta forma y en contraposición al reordenamiento de la burguesía, los movimientos populares buscaron «su propio esquema de organización social, basado en la organización de los ciudadanos en torno a sus intereses inmediatos y en su participación directa en las instancias pertinentes de decisión» (Marini, 1985, p. 8).

Asimismo, vale recordar que la lucha antiimperialista ya era un pilar de la Teoría del Imperialismo postulada por Lenin, Luxemburg y Trotsky, ya que la liberación nacional era un medio para confrontar el imperialismo clásico y el renovado en zonas de colonización francesa e inglesa. Según estos autores, era posible construir puentes entre el comunismo y el nacionalismo imperialista (Katz, 2018, p. 52).

Para Marini, las luchas posteriores a la Revolución Cubana que se desarrollaron en Brasil, Perú, Argentina, Venezuela y Nicaragua no eran consecuencia directa de lo sucedido en Cuba, sino parte del mismo proceso que llevó a los acontecimientos del 59 (Marini, 2012).

Todo lo anterior permite afirmar que el imperialismo como elemento constitutivo del capitalismo latinoamericano, según Marini, era lo que hacía que

en países como Brasil se desarrollaran procesos de subimperialismo<sup>24</sup>, lo que generó un aumento en los movimientos populares y obreros (Marini, 1974). Sobre este punto, Dos Santos afirma que durante este momento de la configuración subimperialista de Brasil, surgió «un movimiento popular obrero y un movimiento popular de un nuevo tipo cuya base social se encontraba en el avance del capitalismo» (Dos Santos, 2002, p. 5).

Para Marini, el momento por excelencia para que la intelectualidad brasileña-entre la que se incluyen en gran medida los autores identificados con el Dependientismo- apuntalara sus reflexiones teóricas, ocurre tras el golpe militar de 1964, pues en la medida que la militancia se ve coactada, estos autores se dedican de lleno al trabajo académico, tal como ocurrió en gran parte de América Latina con la propagación de gobiernos reaccionarios (Marini, 2012).

Para Marini, las luchas sociales y políticas que expresaron la crisis social y económica de Brasil durante los años sesenta, y que se mencionó en el apartado anterior, terminarían desencadenando una revolución democrático-burguesa que a su vez sería antiimperialista y anti oligárquica en el país. Esta revolución representaría la modernización de las estructuras económicas a través de la industrialización que según el autor inició desde 1930 y se extendió hasta el golpe de Estado de 1964 (Marini, 1966, p. 79 y 80).

Los estudios sobre Brasil, que fueron transversales a la vida académica de Marini, hacen que el autor empiece a estudiar las «motivaciones y definiciones programáticas y definiciones programáticas, su dinámica y sus tácticas de lucha» (Marini, 2012, p. 70) tanto del movimiento estudiantil brasileño como del movimiento popular. De esta forma y teniendo en cuenta que el desarrollo capitalista en Brasil en los años sesenta, no permitía ni el aprovechamiento del excedente ni el aumento en la capacidad de empleo. Marini señalaba que «no le

---

<sup>24</sup> Subimperialismo: «extensión indirecta del imperialismo norteamericano [...] ese intento de integrar a Latinoamérica económica y militarmente bajo el comando del imperialismo norteamericano y con el apoyo de Brasil posteriormente ha sufrido muchas vicisitudes para esfumar las perspectivas del proceso revolucionario brasileño y, en último término, latinoamericano» (Marini, 1966, p. 77).

queda al pueblo brasileño sino un camino: el ejercicio de una política obrera, de lucha por el socialismo». Y continúa ratificando que

A quienes niegan a la clase obrera de Brasil la madurez necesaria para ello, el análisis de la dialéctica del desarrollo capitalista del país ofrece una rotunda respuesta. Han sido, en efecto, las masas trabajadoras las que, con su movimiento propio e independiente de las consignas reformistas que recibían de sus directivas, han hecho crujir las articulaciones del sistema y determinado sus límites. Llevando adelante sus reivindicaciones económicas que han repercutido en los costos de producción industrial, y atrayéndose la solidaridad de las clases explotadas en un vasto movimiento político, el proletariado ha agudizado la contradicción surgida entre la burguesía y la oligarquía terrateniente-mercantil e impedido a la primera el recurso a las inversiones extranjeras, forzándola a buscar el camino del desarrollo autónomo (Marini, 1966, p. 105).

Con estas ideas en mente, en 1966, Ruy Mauro Marini se pregunta por las consecuencias que el golpe de 1964 en Brasil tuvo para América Latina. Para Marini, el vasto movimiento político continental latinoamericano antagónico a la burguesía subimperialista, busca

Una democracia nueva y de una nueva economía abierta a la participación de las masas y vuelta hacia la satisfacción de sus necesidades. En este marco, los estratos inferiores de la burguesía encontrarán, si quieren, y con carácter transitorio, un papel que desempeñar. Crear ese marco y dirigir su evolución es, sin embargo, una tarea que ningún reformismo podrá sustraer de la iniciativa de los trabajadores. (Marini, 1966, p. 106).

Es más, para Marini, la vocación antiimperialista y prodemocrática de los protagonistas de las luchas sociales podrían desencadenar en movimientos revolucionarios internacionalizados, pues, según Marini «la acción internacionalista de [Ernesto el “Che”] Guevara, la política revolucionaria de

Cuba, anticipan la respuesta que darán los pueblos del continente a sus opresores» (1974, p. 25).

Las interpretaciones de Marini de la vocación antiimperialista e internacionalista que tomarían las luchas sociales luego se corroborarían con planteamientos como los movimientos sociales internacionales y la internacionalización de los movimientos en la globalización del siglo XXI.

Para el autor, la contribución más importante de Latinoamérica a la lucha de los trabajadores fue el carácter internacional, el cual era entendido por Marini como el camino para alcanzar «una nueva etapa del desarrollo y [este] sentará las bases de una sociedad mundial de naciones libres de explotación del hombre por el hombre» (1974, p. 25).

### **1.3 La división internacional del trabajo, la superexplotación y la generación de luchas sociales**

El diagnóstico de Marini sobre la forma en que la división internacional del trabajo se recomponía después del periodo de posguerra, lo llevó a afirmar que

Hoy, como ayer, Estados Unidos está interesado en restablecer las bases de una división internacional del trabajo que permita la circulación plena de mercancías y capitales. La presión que ejerce sobre los países de América Latina va, pues, en el sentido de fomentar sus exportaciones, lo que implica en mayor o menor grado una reconversión productiva que no sólo respete el principio de la especialización según las ventajas comparativas, sino que abra mayor espacio al libre juego del capital, reduciendo la capacidad intervencionista del Estado (Marini, 1985, p. 3).

Este análisis sobre el proceso de consolidación del neoliberalismo devenía necesariamente en un estallido de la conflictividad y luchas sociales entre este nuevo orden social y los grupos que defendían los bienes comunes y/o la administración de recursos por parte de los Estados. Este proceso de reconversión al sector primario implicó en términos sociales la destrucción del capital social, pues, según el autor, «sólo las ramas con ventajas comparativas

reales o que absorban alta tecnología y grandes masas de inversión aparecen como viables en esta nueva división del trabajo» (Marini, 1985, p. 3). De esta forma, Estados Unidos fraguó un futuro en América Latina que la vinculara más estrechamente con la economía agroexportadora; elemento que no pudieron lograr los gobiernos autoritarios a causa de la inestabilidad de muchos de ellos, la pretensión de autonomía de regímenes como el brasileño o los nacionalismos que amenazaban con generar conflictos regionales, lo que llevó a Estado Unidos a retirarles su apoyo.

Pero para el autor, todos estos procesos ocurrían acompañados por procesos de resistencia y conflictividad. Teniendo en cuenta este periodo de reconversión, empleando el término del autor, Marini anticipaba lo que vendría en los años noventa: la lucha contra la superexplotación y la miseria en la que viven los trabajadores latinoamericanos tras la puesta en marcha de medidas del Consenso de Washington. Para Marini, este propósito de lucha explica muchas de las directrices que durante estos tomaron las luchas democráticas.

Es por ello por lo que la superexplotación como neologismo creado por Marini, permite aproximarse de manera más certera a los elementos histórico-estructurales que generaron un aumento en las luchas sociales y contribuyeron a configurar su agenda. Pues esta superexplotación del trabajo es un fenómeno que tiene como resultado la mayor explotación del trabajador y no el aumento de la capacidad productiva de él. Este proceso es causado por tres fenómenos (1) la intensificación del trabajo, (2) la prolongación de la jornada de trabajo y (3) la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo» (Marini, 1973, p. 40).

La superexplotación del trabajo está inmersa en contradicciones y luchas sociales, en antagonismos entre los diferentes grupos sociales y es precisamente el concepto de superexplotación del trabajo en donde se dibuja claramente el modelo teórico de las luchas condicionadas-autónomas. Tal como lo refieren Féliz y Hato

La subjetividad y acción política de la clase trabajadora opera activamente en la producción de la fuerza de trabajo y de la

sociedad (Cleaver, 2000). De la misma forma en que las personas hacen la historia pero no en condiciones que eligen (Marx, 2000), la determinación del valor de la fuerza de trabajo no ocurre en el vacío. [...] La actividad humana, aun dentro del dominio del capital, no puede ser totalmente abstracta, a-sensorial, siendo por tanto una contradicción vivida a través de la lucha. El antagonismo establecido por el trabajo, en tanto exterioridad absoluta (Dussel, 1988), impide la completa dominación del capital sobre el no-capital. (Féiz y Hato, 2019, p. 48).

Es así como incluso fenómenos como la superexplotación y la división internacional del trabajo no solo aumentan la conflictividad social, sino que se ven modificadas e interpeladas por las luchas sociales a los que las relaciones de poder dan lugar.

Para ejemplificar lo anterior, cabe mencionar que sobre el caso brasileño el autor afirmó que las migraciones rurales durante los años treinta en Brasil en vez de generar un ejército de reserva de mano de obra capacitada para actividades industriales, terminaron generando un empeoramiento generalizado de las condiciones sociales en las urbes, ya que la mano de obra campesina no alcanzaba estándares mínimos para participar del mercado manufacturero e industrial (Marini, 1966, p. 88). Asimismo, este empeoramiento generalizado de la vida social también impactó el campo,

Donde cundía la lucha por la posesión de la tierra y se producían movimientos como el de las Ligas Campesinas. Sin llegar jamás a determinar el sentido de la evolución de la sociedad brasileña, el movimiento campesino, con sus conflictos sangrientos y sus consignas radicales, acabó por convertirse en el telón de fondo donde se proyectó la radicalización de la lucha de clases en las ciudades. (Marini, 1966, p. 88).

Seguidamente en su texto *Desarrollo económico, distribución del ingreso y movimientos sociales en Brasil* el autor concluye que «la aceleración de la

concentración del ingreso, iniciada en los sesenta, pierde fuerza a fines de los setenta y principios de los ochenta, debido, a mi modo de ver, al ascenso de los movimientos sociales que se registra entonces en el país» (Marini, 2012, p. 109). Esto evidencia parte de la propuesta de tipología que se expuso en el capítulo 1: pese a que las estructuras económicas y de división internacional del trabajo impactaban las luchas sociales, siempre hay dinámicas de autonomía que les permite resistir y contestar las medidas regresivas.

Otra cara del proceso imperialista y subimperialista en la región es rastreada por Marini durante el gobierno de Castelo Branco, sobre el cual señala que estuvo signado por una reorientación en las relaciones internacionales, donde la diplomacia brasileña se volcó a Estados Unidos bajo el lema de la *interdependencia continental*. Para Marini la integración imperialista de Latinoamérica inicia con el golpe militar en Brasil y, según el autor, ello no podía suceder «sino en el marco de la cooperación antagónica» (Marini, 1966, p, 77). Este proceso necesariamente necesitaría de las clases dominantes del continente para «contener la ascensión revolucionaria de las masas que se verifica actualmente y que sólo puede agravarse con la marcha de la integración imperialista» (Marini, 1966, p, 78).

Es en este contexto de consolidación imperialista y antidemocrática que traen consigo las dictaduras latinoamericanas, los Estados contrainsurgentes y la reconversión en la vocación productiva latinoamericana, se agudizaron los escenarios de crisis y conflictividad social. Es así como la propuesta de Marini sobre las luchas sociales antiimperialistas y democráticas son resultado del proceso que los diversos sectores sociales estaban enfrentando en la segunda mitad del siglo XX y que Marini anticipó que continuarían en el siglo XXI. Por ello, para Marini, la «independencia y socialismo [son] procesos inexorablemente unidos» (Bayon, 2017, p. 52).

## **2. Aportes teóricos de Vania Bambirra a la comprensión de las luchas sociales**

A partir del análisis de los textos de Vania Bambirra en clave de este trabajo, se optó por agrupar en dos grupos sus aportes a la comprensión de las luchas

sociales desde la perspectiva teórica de las luchas sociales condicionadas-autónomas. En primer lugar, se recogen los aportes de Bambirra en términos de su propuesta teórico-metodológica para incluir el condicionamiento y autonomía de las luchas sociales al análisis de la realidad latinoamericana. Y, en segundo lugar, a partir de un estudio de caso ampliamente desarrollado por la autora como fue la Revolución Cubana, se extraerán y analizarán aportes a la comprensión de las luchas sociales en América Latina y los obstáculos que debían superar de cara al fin de siglo.

### **2.1. Metodología histórico-estructural y categorías analítico-explicativas**

«Hacia una tipología de la dependencia (Industrialización y estructura socioeconómica)» es el título del capítulo de *El capitalismo dependiente latinoamericano* en el que Bambirra propone una tipología metodológica-conceptual que permita explicar y crear nuevas interpretaciones sobre el desarrollo latinoamericano. En este texto, la autora afirma que las ciencias sociales oficiales se han dedicado a justificar más que a explicar el desarrollo latinoamericano, lo que en sí mismo supone para la autora problemas metodológico-conceptuales que han impedido análisis superadores de estas realidades. Esta crítica Bambirra la realiza a la CEPAL, quienes consideran que el diagnóstico de los problemas del subdesarrollo puede ser «remediables» pese a que corresponden al sistema en su conjunto (Bambirra, 1982, p. 6).

De tal forma, la autora propone que:

Hay que buscar redefinir, como punto de partida, todos los aspectos fundamentales de los enfoques tradicionales que se han hecho desde hace muchos años sobre la situación latinoamericana; hay que buscar definir nuevas categorías analítico-explicativas que sirvan de base, no propiamente a una nueva teoría del desarrollo, sino más bien a una teoría de la dependencia (Bambirra, 1982, p. 7).

Pero el punto central de la tipología sobre las condiciones estructurales de la dependencia de la autora es definir la metodología «histórico-estructural» y



tenía como eje dos puntos: (1) las sociedades deben ser consideradas «como parte integrante del sistema capitalista mundial, porque forma un contexto de su expansión» (Bambirra, 1982, p. 3), lo que a su vez ha configurado las relaciones de dependencia y (2) las sociedades deben estudiarse «como el resultado de un proceso de redefinición estructural, en la medida que las relaciones de dependencia configuran a su vez la estructura interna y las posibilidades de las economías nacionales» (Bambirra, 1982, p. 10).

Sobre la categoría de la dependencia como categoría analítico-explicativa Bambirra propone una alternativa a entender la dependencia como un fenómeno externo tal como la había tratado la escuela de CEPAL. De tal suerte que la categoría de «dependencia» debe ser entendida en su carácter condicionante concreto (Bambirra, 1982, p. 7-8).

En este punto, continúa la autora, pese a que la metodología marxista sea vista como la más adecuada para explicar el contexto latinoamericano, ni la dependencia ni los aspectos económicos deben verse como condicionamientos absolutos que conlleven a análisis mecanicistas de la sociedad. Por el contrario, lo que propone la autora como vocera de la TMD es que estos factores solo entran a establecer parámetros dentro de los que existen «contradicciones, choques y luchas» que posibilitan alternativas y horizontes de oportunidades a «sectores y clases sociales que se forman dentro de parámetros generales».

Tal fue la separación, que Cardoso y Faletto (1969) propusieron un análisis histórico-estructural. La propuesta inicial (1969), establecía que:

Nuestro enfoque es al mismo tiempo estructural e histórico: señala no sólo el condicionamiento estructural de la vida social, sino también la transformación histórica de las estructuras, por medio del conflicto, los movimientos sociales y las luchas de clase. Por lo tanto, nuestra metodología es histórico-estructural. (Citado de Cardoso y Faletto, 1969 por Blomstöm y Hettne, 1990, p. 70).

Es así como teniendo en cuenta que la TMD no tenía una interpretación mecanicista de la realidad, contribuir a la definición y delimitación de categorías

«analítico-explicativas» como propuesta por este trabajo lo que busca es continuar sentando las bases para la creación de una teoría sólida de la dependencia. Pues no nos sitúa en un nivel excesivo de abstracción, sino que ha nacido de la lectura que las ciencias sociales latinoamericanas han realizado sobre la realidad de las últimas décadas, lo que a la postre permitiría análisis más detallados a escalas nacionales y locales. Pero a su vez da cuenta de procesos que responden a sus condiciones históricas particulares.

Un ejemplo de ello es que Bambera expone que la *dependencia* y lo *económico* son *condicionantes*, pero para la autora

No hay un condicionamiento absoluto- como una interpretación mecanicista podría llevar a creer- sino un condicionamiento de los parámetros dentro de los cuales actúan una serie de contradicciones cuyas interacciones, choques, y luchas dan las alternativas o posibilidades históricas de acción y funcionamiento a los sectores y clases sociales que se forman dentro de los parámetros generales y, en los cuales hacen posibles las opciones políticas económicas y sociales. (Bambera, 1972, p. 10).

Tal como se mencionó en el capítulo I, la autora difiere del método histórico-estructural de lo planteado por Cardoso y Faletto, en la medida en que afirma que el análisis estructural por sí mismo no permite dibujar la complejidad del panorama social y las luchas sociales por lo que es necesario una aproximación que llegue a «revelar el sentido de la acción política y sociológica de los actores, la que se manifiesta muchas veces en movimiento sociales aparentemente difusos e incoherentes» (Bambera, 1982, p. 17).

Esta relectura y revisión del método histórico-estructural en manos de Bambera, sin lugar a duda ponen en marcha el proyecto teórico-metodológico que ha buscado exponer este trabajo, especialmente porque demuestra que, desde la concepción teórica hasta la empírica y militante, los autores identificados como teóricos marxistas de la dependencia incluían como una variable relevante las luchas sociales.

## **2.2. La revolución popular: Reinterpretaciones de las luchas sociales después de la Revolución cubana**

La importancia crucial que constituye estudiar el hito de 1959 responde a que, según Katz, «la teoría marxista de la dependencia fue un producto directo de la revolución cubana» (2018, p. 95) y aún más porque redefinió teórica y políticamente la intelectualidad y la izquierda latinoamericana. Este hecho, según Osorio, también significó que «un nuevo marxismo comienza a ganar vida, preocupado por dar cuenta de las especificidades del capitalismo latinoamericano» (1984, p. 42), lo que según este último autor daría vida a la TMD, ya que esto no sólo significó la ruptura con las teorías de la modernización y el desarrollo, sino también la separación de las teorías la izquierda tradicional (Rivas, 2012). Sin olvidar otras influencias propias del trasegar de los autores como la experiencia de los procesos de descolonización.

La realidad compartida de la Revolución Cubana (1959), el Brasil de los sesenta y el posterior exilio de una parte importante de los intelectuales marxistas brasileños en México y Chile durante el ascenso al poder de la Unidad Popular, dejó su impronta en las preocupaciones académicas y políticas de los pensadores latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

Sumado a ello, en el caso particular de la autora estudiada, Bambirra viajó a Cuba en los sesenta en donde conoció a Ernesto “Che” Guevara y fue testigo directo del proceso de transformación de la sociedad cubana (Correa, 2011). De tal suerte que la intelectualidad de izquierda que se agrupó en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), produjo importantes aportes a la realidad de su tiempo y las consecuencias que esto tendría para América Latina y las situación de las luchas sociales durante los años siguientes. Ya que el propósito del CESO era «orientar la lucha en contra del sistema de dominación» (Bambirra, 1971, p. VIII).

Es así, como los dos autores estudiados concentraron sus esfuerzos académicos en analizar el papel de la Revolución Cubana en la historia

latinoamericana, creando en medio de su trabajo empírico, importantes aportes teóricos y metodológicos.

En textos como *Diez años de insurrección en América Latina* (1971) que contiene trabajos de la interpretación de Marini, Bambirra y varios de sus contemporáneos sobre los movimientos insurreccionales de los años sesenta. Este texto encarna en buena medida lo que este trabajo ha buscado resaltar y que es que, para la TMD, las luchas sociales tuvieron un lugar privilegiado dentro de análisis histórico-estructurales y estas interpretaciones cuentan hoy en día con una gran vitalidad.

Las interpretaciones de Vania Bambirra sobre el proceso cubano le ayudaron a extrapolar análisis a los procesos organizativos de los movimientos populares y la importancia de la conciencia política y la vanguardia para estos. No solo en el caso cubano sino en toda América Latina. Un ejemplo de ello fue su apoyo y militancia en las Ligas Campesinas en Brasil (Correa, 2011). Su análisis a partir del estudio de estos movimientos dio como resultado que las interpretaciones de los procesos de luchas sociales involucraran la resistencia de los movimientos populares y su contraparte en sectores reaccionarios que dieron como resultado golpes de Estado (Bambirra, 1971, p. 29).

En su libro *La revolución cubana: una reinterpretación* (1974) Bambirra afirmaba que la Revolución Cubana era esencialmente una revolución popular, en la que participaron sectores tan variados como el campesinado, los marginados urbanos, los obreros y la pequeña burguesía (Paz, 1977).

Sobre las discusiones y la polémica generada por el trabajo de reinterpretación de la Revolución Cubana que realizó Bambirra, Dos Santos afirma que

Vania Bambirra protagonizó una amplia polémica con la ortodoxia cubana, tanto guevarista como comunista. En el seminario realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos, en Santiago de Chile, ella cuestionó las interpretaciones comunes de la revolución cubana y reivindicó el papel de las luchas democráticas, de las masas urbanas, de la movilización histórica por la huelga

general y hasta una buena parte de la militancia del Partido Comunista de Cuba en el éxito de la revolución. (Dos Santos, 2000, p. 29).

Y no es para menos, ya que Bambirra, realizó una crítica contundente al afirmar, tras el estudio de los discursos de Fidel Castro, que lo dicho por Castro «se reveló insuficiente teórica y prácticamente para orientar y dirigir la revolución en el continente» (Bambirra, 1971, p. 62) que por lo demás atravesaba una avanzada del imperialismo y una reacción de los sectores reaccionarios frente al proceso que irradiaba desde Cuba.

Sin olvidar que la autora veía en los intentos de réplica de la Revolución Cubana, un camino erróneo hacia la asimilación de la importancia histórica de esta (Bambirra, 1974) y, especialmente, la autora quería poner en relieve la importancia de la base social del movimiento 26 de julio, «el carácter amplio y nacional de la lucha» y en ella la importancia de las movilizaciones de masas, la convergencia de intereses e incluso el oportunismo de sectores de derecha (Bambirra, 1974, p. 99).

Para Bambirra, este proceso respondía a las necesidades antiimperialistas y democráticas de gran parte de la población, por lo que, empleando la metodología marxista explorada por Lenin, afirma que el tipo de sociedad existente en Cuba condicionó el horizonte de intereses y necesidades de esta misma sociedad, la cual pasaría a luchar por la democracia a luchar por el desarrollo del socialismo.

Esta reinterpretación y revaloración de la Revolución Cubana y los movimientos insurreccionales de los años sesenta y setenta sobre los que la autora afirma que son «el instrumento más efectivo del cambio histórico» (Bambirra, 1971, p. 28), le permitió indagar los momentos de ascenso y descenso de los movimientos populares que responden a elementos histórico-estructurales concretos, pero también la lucha hacia el socialismo que para estos movimientos se presentó como una alternativa a la crisis del sistema capitalista (Bambirra, 1971).

Desarrollando el punto anterior, Bambirra estudia las causas del ascenso y descenso de los movimientos populares/insurreccionales empleando para ello un análisis de luchas condicionadas-autónomas. En donde la conclusión de los años setenta es que es necesario pensar en «una Latinoamérica que debemos comprender dialécticamente, no sólo como víctima del sistema imperialista mundial, sino sobre todo como parte constitutiva de éste» (Bambirra, 1971, p. 35). Páginas después la autora desarrolla aún más la idea de las luchas condicionadas-autónomas al afirmar que

Aunque el análisis de la realidad concreta latinoamericana esté indicando la necesidad de este camino, ésta no es más que una posibilidad objetiva y no un determinismo absoluto, dado que la necesidad histórica no se cumple automáticamente y los individuos conscientes tienen un papel fundamental de la historia (Bambirra, 1971, p. 70).

Y en su apartado dentro del libro *Diez años de insurrección en América Latina* logra reconstruir los procesos de las luchas sociales del siglo XX en la región y diagnostica los principales errores de la vanguardia de la izquierda en aquellos años. De tal manera que la crítica y autocrítica realizada por Vania Bambirra sobre el proceso de las luchas sociales en América Latina, destacaban que uno de los principales problemas de los partidos comunistas y las vanguardias políticas ha sido su orientación elitista que tiende a instrumentalizar a las masas.

Además, señalaba el tinte reformista que adquirieron las formas institucionalizadas de los movimientos populares a causa de sus dirigentes o su creencia en la táctica foquista que, aunque estuvo bastante extendida por América Latina mostró pocos resultados favorables (Bambirra, 1971). También la autora hace un llamado a superar las limitaciones iniciales que los movimientos afrontaron en los años sesenta después del triunfo de la Revolución Cubana. Es así como Bambirra a partir de este estudio de caso, puso de manifiesto que la importancia que la lucha revolucionaria no se restringe a una sola clase, por el

contrario, son las luchas sociales condicionadas-autónomas y las contradicciones en las que están inmersas las sociedades latinoamericanas las que terminan marcando el horizonte de cambio social.

### **3. Confluencias y distanciamientos entre Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra**

En materia de confluencias de los autores es necesario recordar que durante los años sesenta, tal como se evidenciará más adelante, el estudiar, apoyar y militar en diferentes movimientos estudiantiles-populares, de trabajadores, de docentes y diferentes sindicatos da cuenta del lugar central que tuvieron las reflexiones sobre la eclosión de las luchas sociales. De hecho tanto los autores estudiados como Theotonio Dos Santos «participaron en organizaciones que luchaban contra las dictaduras militares y alentaban proyectos de izquierda, en el turbulento período comprendido entre el ascenso de la Unidad Popular chilena (1970) y la caída del Sandinismo (1990)» (Katz, 2016, p. 1).

Por otro lado, el modelo teórico-metodológico llamado por Bambirra histórico-estructural que adecuaba la metodología creada por Marx a la realidad latinoamericana fue también incorporado por Marini en sus estudios empíricos. Pues los dos autores desarrollaron su actividad política y académica durante la situación de crisis estructural después de la segunda posguerra. Por lo que tanto Marini como Bambirra siguieron de cerca el devenir de los movimientos estudiantiles y populares que hicieron frente a la dictadura brasileña y al México de los años sesenta y setenta, el golpe de Estado de 1964 en Brasil y con él, el ascenso de las dictaduras, el Chile de la Unidad Popular en el que obtuvieron asilo, el proceso de reconversión productiva, etc.

Asimismo los dos autores vivieron el movimiento estudiantil-popular que eclosionó en 1968. Del cual Marini diría que constituyó un punto de ruptura en la historia reciente de México y del cual podría decirse repercutió de forma generalizada en la producción académica de la intelectualidad latinoamericana

de la época<sup>25</sup>. Pues estas contradicciones sociales eran el resultado de procesos globales.

Estas coincidencias en los estudios de caso empíricos y la incorporación de un modelo teórico-metodológico común como lo fue el análisis histórico-estructural que en la versión de los Bamberger y Marini incluyeron la autonomía de las luchas sociales, los autores ofrecieron análisis multidimensionales e integradores (Bamberger, 1974). Indudablemente los análisis de las luchas sociales en el marxismo fueron el motor de explicación del cambio social, tanto así que aún hoy, recuperaciones de teóricos marxistas de dependencia reivindican esta aproximación.

Lo anterior da cuenta de un aporte de los dos autores que se desarrollará más detenidamente en el capítulo III, y es el de la ampliación del concepto de lucha de clases. Pues los dos autores concuerdan en el papel principal que tuvo la resistencia del movimiento popular en Brasil frente a intento de golpe en 1961, al igual que sucedió en Argentina en donde los movimientos sociales resistieron el ascenso de golpes de Estado y el fin de gobiernos de democracia representativa (Bamberger, 1971). Además de reconocer que las condiciones histórico-estructurales de los años cincuenta y sesenta sentaron el horizonte en el que se iban a desarrollar las luchas insurreccionales en toda América Latina y cómo ello terminaría por reconfigurar las mismas situaciones que los condicionaban (Bamberger, 1971).

Ello demuestra que pese a críticos como Chilcote que presenta como una de las grandes críticas al dependentismo su «fracaso en relacionarse explícitamente con un análisis de clase»<sup>26</sup> (1981, p. 4), la corriente marxista está evidentemente exenta de este reclamo. De lo que se concluye que es posible evidenciar que desde el primer momento en las investigaciones empíricas de los

---

<sup>25</sup> A modo de anécdota, tal como lo narra Marini en sus *Memorias*, el gobierno mexicano lo acusó de ser uno de los agentes que habían producido que los estudiantes mexicanos se volvieran contra su país en 1968, por lo que el dependentista marxista brasileño se vio obligado a buscar asilo en otro lugar.

<sup>26</sup> Traducido de "the failure to relate explicitly to a class analysis"



autores incluso se amplía la categoría de clase y se atribuye mayor protagonismo a fenómenos donde concluyen múltiples luchas.

Sin olvidar que en los estudios empíricos en común realizados por Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra se busca definir y analizar el lugar de las luchas sociales en la historia contemporánea de América Latina y su capacidad de gestión autónoma frente a los partidos y la sobredeterminación de las estructuras, para así, exponer aportes teóricos a las consideraciones sobre la constante configuración del capitalismo latinoamericano y el papel indiscutible que para la corriente dialéctica de las luchas sociales ha tenido la acción de los diversos sectores sociales.

Ejemplo de ello, tal como lo menciona Marini en el prólogo del libro de Bambirra, que el énfasis del estudio de la Revolución Cubana reposa en las fuerzas sociales que la hicieron posible y que a su vez configuraron el carácter de la Revolución (1974). Además de rescatar

La integración progresiva de clases [...] como una expresión de la lucha de clases en la sociedad cubana, que condujo a que, tras la insurgencia de la pequeña burguesía, se marchara hacia la formación de una alianza de clases en la cual se destacó cada vez más el papel desempeñado por los obreros y los campesinos. (Marini, 1974, p. 10).

Es indispensable mencionar que los gobiernos progresistas latinoamericanos y las luchas sociales que sellaron su ascenso al poder dejaron una agenda política y académica abierta a la que las ciencias sociales latinoamericanas no pueden dar la espalda. Ya que las luchas sociales acaecidas demostraron que es necesario repensar el cambio social, las particularidades del capitalismo latinoamericano y las resistencias a este desde quienes buscaron y buscan la emancipación.

En contraste, y pese a que las divergencias entre Marini y Bambirra no son sustanciales en términos de luchas sociales, se destaca que mientras para Marini la incorporación de nuevas categorías y metodologías no era deseable,

porque el eclecticismo devenía en la falta de estudios rigurosos y que se alejaban del marxismo, Bambirra era consciente de la necesidad de encontrar conceptos que permitieran interpretar la naturaleza del capitalismo dependiente latinoamericano aún con el marxismo como fuente. Por lo que se podría aventurar a suponer que la posición de Bambirra era algo más ecléctica que la de Marini en materia de incorporación conceptual, teórica y metodológica de elementos ajenos al marxismo.

Finalmente, pese a la nota marginal sobre una posible diferencia, es evidente que tanto teórica como metodológicamente los autores pertenecieron a la misma línea de pensamiento en cuanto a la teoría de las luchas sociales condicionadas-autónomas. No cayeron en los pecados de la sobredeterminación que se les atribuyen a sus contemporáneos y su actividad académica acompañada de la política terminó dando una riqueza analítica evidente en la descripción de procesos en los que las luchas sociales demostraron la capacidad de lograr el cambio social.

#### **4. Conclusión**

Inicialmente es útil mencionar que tanto el carácter autónomo como condicionado de las luchas sociales se hace evidente en dos momentos. El primero, en las reflexiones de Marini y Bambirra en las que se muestra que las luchas no eran voluntaristas, sino que se enmarcan en un horizonte de posibilidades histórica y estructuralmente condicionadas.

Y el segundo, la dimensión de la autonomía se manifiesta en dos ámbitos, por un lado, la autonomía de las luchas sociales frente a la ortodoxia de la emancipación extendida durante los años sesenta en la que los partidos comunistas eran los protagonistas de la dirección de las luchas, mientras lo que se demostró son formas de organización más complejas y orgánicas a la vez que no se subordinan a lo dictado por la vanguardia. Y, por otro lado, las luchas sociales no están sobredeterminadas frente a las condiciones histórico-estructurales, sino que tienen la capacidad de modificar estas condiciones para así impulsar el cambio social.

Asimismo, los aportes teóricos de Marini y Bamberger para la comprensión de las luchas sociales si bien responden a las preocupaciones políticas de su tiempo, también dejan sentada las bases para nuevas elaboraciones sobre las luchas y el cambio social, ya que permite una relectura de procesos en los que se les restaba protagonismo a la acción social y su capacidad para configurar procesos de emancipación en América Latina.

Teniendo ello en mente, el capítulo siguiente se dedicará a explorar la vigencia y las herencias de Ruy Mauro Marini y de Vania Bamberger al pensamiento crítico latinoamericano hoy en día. Pues si bien se entiende que las nuevas formas de opresión han traído consigo nuevas formas de lucha, es innegable la importancia que la tradición de las luchas sociales tiene en América Latina. Además de la importancia de las teorizaciones y aportes de los autores a la comprensión de las luchas sociales a partir de sus trabajos teóricos y empíricos mencionados en este capítulo.

A modo de cierre de este capítulo e invitación al tercero, se afirma que la mayor confluencia entre los dos autores es que tanto sus trabajos académicos como su propia trayectoria de vida tenían como principal estandarte el «comprender para transformar», expresión que empleó Bamberger en su libro *Teoría de la dependencia: una autocrítica* (1974) que pone de manifiesto una forma muy concreta de relacionamiento con el conocimiento y su importancia social que para el presente trabajo es el legado más significativo que Bamberger y Marini dejaron al pensamiento crítico latinoamericano en el siglo XXI.

### CAPÍTULO III. EL LEGADO DE RUY MAURO MARINI Y VANIA BAMBIRRA AL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO

Después de presentar la tipología de las luchas sociales condicionadas-autónomas y los aportes teóricos de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra para la comprensión de las luchas sociales, a continuación, se mostrarán los aportes de estos autores y de la corriente marxista de la dependencia que más presencia parecen tener en el pensamiento crítico contemporáneo, y a partir de ello, explorar líneas genealógicas que han llevado a investigar las luchas sociales desde (1) exceder el análisis de clase en las ciencias sociales latinoamericanas; (2) anticipar los terrenos de lucha y las alternativas al neoliberalismo como lo son las luchas sociales contra la reconversión productiva y a favor del medio ambiente; y (3) aportar al pensamiento crítico latinoamericano. Y, en cuarto lugar, se cerrará el capítulo con una breve conclusión.

#### **1. Exceder el análisis de clase para la comprensión de las luchas sociales.**

« ¿Qué importancia tiene para la teoría de la dependencia el análisis de clase y la lucha de clases en América Latina?<sup>27</sup>» se preguntaba Ronald Chilcote al estudiar la revista *Perspectivas Latinoamericanas* (1981, p. 14) y la conclusión del autor es que «en general, hay un acuerdo sobre que la teoría de la dependencia no ha contribuido significativamente a los estudios de clases sociales en América Latina<sup>28</sup>» (Chilcote, 1981, p. 14). Tal como se ha buscado exponer, indudablemente el análisis de clase tanto en los años sesenta como en la actualidad es indispensable al momento de pensar en los aportes de la corriente marxista de la Teoría de la Dependencia. En muchas ocasiones tanto Marini como Bambirra resaltaron en los años setenta la necesidad de una conciencia de clase del proletariado fabril más resuelta que no sólo tuviera reivindicaciones de consumo sino también de niveles de trabajo (Marini, 1974).

---

<sup>27</sup>Traducido de: “What of the significance of dependency for analysis of class and class struggle in Latin America?” (Chilcote, 1981, p. 14)

<sup>28</sup> Traducido de: In general, there is agreement that dependency theory has not yet contributed significantly to the study of social classes in Latin America. (Chilcote, 1981, p. 14)

No obstante, y después de los elementos citados en el capítulo I y II, tanto Ruy Mauro Marini como Vania Bambirra fueron más allá del análisis de clase con el fin de entender las luchas sociales en toda su complejidad y poner en relieve que más que un proletariado fabril consolidado, en América Latina existían movimientos populares, estudiantes, de masas, etc., cuyo norte fue la ampliación de derechos en muchos casos y, en otros, sentar la ruta hacia el socialismo.

Autores como Rita Segato y Anibal Quijano han propuesto que la teoría de las clases sociales era eurocéntrica y negaba otros elementos indispensables para la comprensión de la realidad social en América Latina como la raza y el género, denunciando así la ineficacia del análisis de clase (Segato, 2013, p. 225). No obstante, es necesario resaltar que son precisamente los autores dependentistas quienes empiezan a desentrañar y la idea de clase social. Ya que, pese a que el concepto era usado en sus análisis, lo que connotaba era una realidad más amplia que la explicada en los estudios europeos y anglosajones. De hecho, en los años setenta los autores marxistas de la dependencia ya afirmaban que en América Latina las relaciones sociales no eran solo de corte capitalista, sino que existían diversas formas de relacionamiento social.

De tal suerte que una forma para hacer frente a las críticas realizadas al concepto de clase y reactualizar la TMD fue indagar por el concepto de luchas sociales y no de clase social. Lo anterior, en primer lugar, por las vehementes críticas realizadas desde los Estudios Culturales latinoamericanos a la noción marxista de clase en el contexto de la región en donde las clases sociales, particularmente el proletariado fabril no llegó a desarrollarse a plenitud en la mayoría de los países (Segato, 2015). Y, en segundo lugar, por el interés de rescatar análisis y vigencias del pensamiento marxista dependentista, particularmente el de Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini para las discusiones que se están dando en la región alrededor de las luchas sociales y como es este fenómeno crucial para comprender la realidad latinoamericana. Siguiendo a Jaime Osorio:

La estrecha ligazón entre debates teórico/políticos y proyectos reales de agrupamientos sociales, fueran clases, fracciones o

sectores, o diversas expresiones representacionales, como partidos, movimientos o núcleos académicos, constituye uno de los elementos relevantes para comprender la riqueza de los problemas planteados y de las respuestas alcanzadas por el pensamiento social latinoamericano en aquellos años [Década de los sesenta y setenta], un periodo sin parangones en la historia de este pensamiento. (2013, p. 58).

Un ejemplo de ello es que para Marini la posibilidad organizativa de las masas sobrepasaba la distinción de clase, pues abanderaba diferentes intereses dentro del movimiento. En palabras del autor:

La realidad última de la lucha de clases adviene del proceso productivo y no está en discusión la definición del individuo como obrero o campesino. Pero obrero o no, campesino o no, el individuo es hombre o es mujer, es blanco, indio o negro, es un animal que requiere condiciones ecológicas adecuadas a su sobrevivencia, entre muchos otros aspectos (Marini, 1985, p. 9).

Esto ya daba luces sobre la ampliación y desbordamiento de la noción de clase y la repercusión que tendría para las ciencias sociales incluir las coordenadas raciales, étnicas, de género, de clase y las intersecciones entre estas sobre los procesos de luchas sociales y los movimientos populares.

En consecuencia, es necesario reiterar que la categoría clase no ha perdido su utilidad para las ciencias sociales tal como lo muestran trabajos como el de Gonzáles, 2014; Duke e Inda, 2009; pero que sumar a este análisis las coordenadas ya mencionadas, tal como luego lo sistematizaría Aníbal Quijano, eran consideraciones que ya estaban anticipándose en los postulados de Bambirra y Marini.

Tal como lo señala Patricio Rivas, pese al salto teórico y metodológico para la comprensión de la realidad latinoamericana que se vivió en los años noventa y principios de los dos mil, fueron varios los temas que sólo posteriormente se pondrían en las agendas académicas (raza, género,

migraciones, etc.) (Rivas, 2012, p. 16) y ciertamente la TMD no podría haber incluido toda la complejidad de estas cuestiones ya que el cambio social por el que ha atravesado la región ha estimulado el desarrollo de interrogantes diferentes a los que vivieron los autores de los años sesenta a los noventa.

Otro cambio en la agenda, lo describe Sotelo al afirmar que si bien en los años sesenta y setenta el socialismo era la bandera que enarbolaban diversos procesos de movilización en América Latina, durante los procesos de transición de las dictaduras, el protagonismo de las luchas sociales durante los años ochenta y noventa lo ocupó la ampliación democrática. Por lo que el autor concluye que «es así como esta última desplazaba, en tanto realidad y necesidad histórica, al socialismo y por ende a la clase obrera como sujeto histórico de transformación» (Sotelo, 2005, p. 17) y continúa señalado que

Las clases sociales, fundamentales en la construcción teórica y política del marxismo, quedaron así desplazadas y diluidas, a lo sumo, en «factores secundarios», accesorios, en beneficio de presuntos (nuevos) «sujetos y movimientos sociales» que ahora representaban a los «nuevos protagonistas de la democracia» (véase Mires, 1993 y Weffort, 1992: 98-105), cuya realización dependía de factores subjetivos como la voluntad, el consenso entre distintos «sectores» para alcanzar acuerdos o, finalmente, de la buena disposición de los gobernantes. (Sotelo, 2005, p. 17-18).

Es así como varios autores coinciden en señalar que en las últimas décadas la clase trabajadora ha dejado de ser el actor por excelencia de la agenda política de la izquierda, y su lugar ha sido ocupado por nuevas formas de antagonismos basados en la identidad y en las subjetividades históricamente relegadas, es decir, los movimientos sociales están ahora en el centro de la agenda política que se ha concentrado «en reivindicaciones étnicas, culturales y de género, u organizados desde ámbitos como el territorio, han tendido a desplazar la centralidad incontestable del trabajo proletario como sujeto global y fundamental de la lucha social» (Martín, 2018, p. 40).

En suma, esta nueva agenda está mucho más interesada en entender los «antagonismos sociales» en toda su complejidad y tiene como centro la «soberanía del pueblo», además de incluir las dimensiones subjetivas al análisis (Martín, 2018, p. 40-41).

El capitalismo contemporáneo modificó los grupos sociales y a su vez afectó amplios sectores de las clases medias, lo que a su vez contribuyó a desplazar a los obreros industriales y con ella a crear alianzas entre grupos (Bayon, 2017, p. 53). No obstante lo anterior, esta idea de la pluralidad de antagonismos estuvo presente, aunque con necesidad de más elaboración teórica tanto en los trabajos de Marini como en los de Bambirra. Y este germen plantado por los dos autores permitió el desarrollo de corrientes de pensamiento encaminadas a entender la complejidad de las luchas sociales. Tanto así que autores como Atilio Borón propusieron y desarrollaron categorías teniendo en cuenta eso:

Un «pobretariado» constituido por obreros industriales; por ex obreros caídos en la desocupación crónica e irreversible; por el enorme universo de los informales urbanos y rurales; por los sectores medios empobrecidos y proletarizados; por las masas campesinas e indígenas sometidas a la lógica mercantil; por los jóvenes que no tienen futuro en el capitalismo. En fin, por hombres y mujeres para quienes este sistema no abriga esperanza alguna (Boron, 2008, p. 127).

Por lo que es posible afirmar que el sujeto y la interpretación que desde las teorías de luchas sociales condicionadas-autónomas se estaba realizando consideraba la multiplicidad de sujetos sociales que resisten contra el neoliberalismo y proponen alternativas a este (Bayon, 2017), que se movilizan pese a que su inserción productiva este en un continuo proceso de complejización que a su vez complejiza los intereses y objetivos de las luchas sociales.



Según lo dicho por Arturo Escobar, en los últimos años el pensamiento crítico latinoamericano está reverdeciendo y ampliando su campo de acción más allá del pensamiento de izquierda clásico. Y una de las vertientes más importantes ha sido la que recoge el largo proceso de luchas sociales y de pensamiento «desde abajo» en América Latina y, junto a este, el pensamiento de la tierra. Evidentemente esta no se desarrolla de forma paralela al pensamiento marxista, de hecho, para Escobar, esas vertientes se sobreponen y se alimentan mutuamente (2016).

Como se ha visto, la vertiente «desde abajo» se encontraba en cierta medida implícita en el cuerpo teórico de la TMD y es posible tejer puentes entre las teorizaciones de las luchas sociales y su raigambre de izquierda en la actualidad ya que pertenecen a la misma matriz de pensamiento. Una matriz en la que las luchas sociales hacían indispensable entender cómo se interceptan, se sobreponen y se modifican en el tiempo los intereses de los grupos y los individuos que son agentes activos en la construcción de su propia historia dentro de las estructuras históricas en las que se desarrollan.

Si bien para autores como Arturo Escobar pensar la multiplicidad y la reivindicación de la identidad para entender la realidad latinoamericana y la forma en la que ocurren las luchas sociales era insuficiente si se consideraba solo desde el punto de vista del análisis de clase (2016). Lo que hicieron sus trabajos fue desarrollar un punto latente en las discusiones marxistas-dependentistas.

Bambirra, por su parte, se ocupó de las posibilidades de la liberación de la mujer en los procesos de luchas sociales. Afirmó que el lugar subalterno de que ocupaban las mujeres en el sistema capitalista actual no fue superado en los años setenta ni en los centros ni en las periferias. Asimismo, afirmaba que la incorporación de las mujeres al proceso productivo se daba en condiciones de explotación y que tenía un carácter «complementario y restringido» (Bambirra, 1971, p. 10), para la autora «se trata de reafirmar la incorporación de las mujeres en la categoría pueblo, o sea, que a éstas les cabe una responsabilidad compartida con los hombres de llevar adelante el proceso revolucionario» (Bambirra, 1971, p. 2). Así, se volvía indispensable incorporar «los problemas

específicos de las mujeres en cuanto categoría social específica». (Bambirra, 1971, p. 2).

Por lo que Bambirra fue consciente de manera muy temprana que era necesario incorporar a las mujeres «no sólo [con] sus problemas de clase, sino además sus problemas en cuanto mujeres» (1971, p. 2). Y son precisamente esta clase de aportes los que implican «cambios profundos no sólo en el ámbito de las mujeres sino en la sociedad toda» (Camacho, 2018, p. 304).

Además, Bambirra propone que es necesario un cuerpo y una dirección teórica para la acción colectiva y para que las luchas sociales tomen el rumbo que favorezca «a elevar el nivel de conciencia del pueblo creando un nuevo clima político en los países del continente [de años sesenta y setenta]» (Bambirra, 1971, p. 54). Pues el apoyo de Bambirra a los movimientos revolucionarios de los años setenta con el fin de superar los reveses que habían sufrido (1982) y llenar vacíos como el reconocimiento de intereses específicos de grupos subalternos. Ejemplo de ello, han sido los trabajos recientes que con el fin de incluir de forma más completa la perspectiva subalterna dentro del cuerpo teórico del dependentismo, han buscado añadir la dimensión de género a los análisis sobre la superexplotación del trabajo (Félez y Haro, 2019).

Asimismo, uno de los desarrollos posteriores de los herederos de la dependencia se encuentra al estudiar el caso de Bolivia ya que Álvaro García Linera manifiesta que pese a la importancia que tuvo el análisis marxista de clase y el marxismo en general en este país durante los años ochenta, fue necesario para el movimiento popular sobreponer «la temática campesina y étnica del país» lo que luego concluiría con que el «protagonismo de las luchas sociales» se desplazara a las zonas cocaleras (García-Linera, 2008, p. 27-31). Es así como se incorpora a las luchas sociales el indianismo como proyecto político y emancipatorio, que, tal como lo dijera Marini, incorporaría la lucha por la democracia, la ciudadanía plena y sería resueltamente antiimperialista.

En contraste, los depositarios de la herencia de los teóricos de la dependencia tanto en el mundo académico como en la acción colectiva y los proyectos de gobiernos progresistas delinearon un nuevo horizonte en el que la

comprensión de las luchas sociales se robustecería. Además, el propio Marini antes de su desaparición, con la publicación del tercer y cuarto tomo de *Teoría Social Latinoamericana* (1994) dejaría sentados los pilares de la interpretación de la realidad latinoamericana de los años noventa y del inicio de siglo. Como el neodesarrollismo, el neogramscianismo, la relación entre la introducción de nuevas tecnologías y el aumento del desempleo en la región, la globalización como una nueva fase del capitalismo y los diferentes terrenos en donde estaban ocurriendo y en donde podrían ocurrir las luchas sociales (Marini, 1996).

## **2. Terrenos de lucha: reacciones al paradigma neoliberal y luchas sociales contra la *reconversión* productiva en América Latina**

En 1998, Cristóbal Kay escribió un texto en el que postulaba que tanto en estructuralismo como la teoría de la dependencia tenían la capacidad de desafiar el modelo neoliberal. Allí destacaba que las luchas entre las fuerzas sociales dieron como resultado la consolidación del neoliberalismo en el sistema-mundo, por lo que este desenlace no era predecible (p.2).

Esta conclusión era deducible de la propuesta tanto de Marini como de Bamberger, de hecho, según este primer autor la cuestión teórica que propusieron rechazaba los anteriores análisis sobre el subdesarrollo ya que eran para ellos una «estratagema de colonización» que consistía en tomar «un conjunto de indicadores» que se encargaban de definir el desarrollo y subdesarrollo de manera descriptiva y no indagando las razones de que estos índices fuera disonantes (Sotelo, 1990).

De tal suerte que los indicadores como los «indicadores relativos al ingreso per cápita, a la escolaridad, a la nutrición, etc., correspondían a cierto nivel de una escala determinada y esos indicadores se ubicaban en ese nivel porque el país era subdesarrollado» (Marini, 2012, p. 80). Seguidamente Marini diría que no sólo se definía en subdesarrollo en contraste con los índices de los países desarrollados, sino que estos rótulos permitían y promovían lógicas imperialistas. Sobre este punto el autor afirma que:

Las teorías del desarrollo, en boga en los Estados Unidos y en los centros europeos, se me revelaron, entonces, como lo que realmente eran: instrumento de mistificación y domesticación de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo y arma con la cual el imperialismo buscaba enfrentarse a los problemas creados en la posguerra por la descolonización (Marini, circa 1994: 3). (Giller, 2018, p. 15).

Esta afirmación permite vislumbrar que la propuesta dependientista siempre fue crítica sobre cómo el «subdesarrollo» era empleado como una categoría de dominación, y si bien el socialismo se presentaba como la mejor alternativa posible a la condición de dependencia tanto para el caso de Bambirra como en el de Marini, lo cierto es que, en varias ocasiones, teóricos de la corriente marxista de la dependencia y sus herederos plantearon las alternativas teniendo de relieve el camino que estaban tomando y los terrenos que se estaban disputando las luchas sociales.

Sobre esto, la propuesta de Frank afirma que el «autodesarrollo alternativo, etnodesarrollo, autodesarrollo» son todas posibilidades que se estaban fraguando en los años ochenta y noventa (1991, p. 88-89). Un ejemplo de ello es que se identifica la importancia de las luchas sociales por la defensa de los derechos humanos, el medio ambiente, la reafirmación cultural de las minorías étnicas (Frank, 1991, p. 90). Temas sobre los que también escribieron Marini y Bambirra en sus balances sobre las luchas sociales en América Latina durante estos años (1971).

Frente a lo anterior, tanto la categoría de desarrollo como la del crecimiento económico fueron cuestionadas desde los movimientos indígenas en América Latina quienes en su lugar se propusieron el Buen Vivir y desde la academia, el cuestionamiento al desarrollo y los embates del neoliberalismo trajeron consigo nuevas elaboraciones acerca alternativas posibles. Lo anterior dio paso a interpretaciones que reevaluaban la modernidad occidental y proponían nuevas formas de satisfacer las necesidades humanas, pero de forma

que no se degradara el medio ambiente en el proceso y que se solucionaran las deudas pendientes en materia de desigualdad, redistribución y autogestión.

En consecuencia, han sido las luchas sociales y los pensadores que se forman en conjunción con sus intereses, quienes han propuesto alternativas a las teorías del desarrollo, el neoliberalismo y el neodesarrollismo (Féliz, 2015), y en las últimas décadas han tenido lugar los debates sobre las alternativas posibles desde América Latina, entre las que se cuenta el ya mencionado Buen Vivir.

Sobre esta propuesta, es posible señalar algunos puntos que dan cuenta de la influencia de los planteamientos y la recuperación de postulados de la vertiente marxista y de los trabajos específicos de Marini y Bamberger. No solo en el Buen Vivir sino también en la agenda política de los gobiernos progresistas en la región que ascendieron como respuesta y oposición al malestar generalizado por la adopción de medidas neoliberales y de privatización (Katz, 2018).

Si bien es necesario reiterar que tal como lo señaló Dias Carcanholo, el capitalismo contemporáneo es diferente al capitalismo mundial en el que vio la luz la teoría marxista de la dependencia, lo que hace que las formas de la dependencia también sean diferentes las características estructurales continúan aún con ciertas especificidades (2019).

Tras la transición a la democracia y el proceso de la ampliación de esta en América Latina se vivieron cambios significativos en la naturaleza de la lucha social ya que no solo las bases sociales se ampliaron y confluyeron allí grandes grupos con diferencias socioeconómicas, sino que «en la mayoría de los casos rechazan utilizar violencia y declaran inadmisibles utilizan la noción de clase social» (Cemarx, XX), lo que contrasta con los procesos y las luchas del siglo XX. Lo anterior explica que muchos de estos movimientos sociales en ciertos momentos vean en los éxitos electorales una forma de acceder a sus objetivos.

Siguiendo a Féliz, las luchas populares que han tenido lugar en los últimos treinta años en América Latina acompañada por las contradicciones del neoliberalismo y sus contradicciones intrínsecas han hecho que «en una dolorosa, traumática y conflictiva transición, los pueblos de toda la periferia

[fueran] protagonistas del nacimiento de un abanico de proyectos de desarrollo pos-neoliberales (Féiz 2011b)» (2015, p. 34). En estos las luchas empezaron a tener como baluarte las exigencias por democracias reales y «por primera vez en la historia regional una oleada de revueltas no enfrenta a dictadores, sino a presidentes constitucionales. Esta novedad demuestra que las luchas latinoamericanas no se restringen a una batalla contra regímenes totalitarios» (Katz, 2008, p. 15).

Sin olvidar que muchas de las contribuciones en materia económica y social realizada por los dependentistas fueron dejadas de lado y en algunos casos más que cambios estructurales, se realizaron reformas de redistribución del ingreso y no de virajes productivos que significaran alternativas reales frente al neoliberalismo. Lo que a su vez ha sido un factor catalizador de la conflictividad social.

Todo ello ha hecho de América Latina un escenario privilegiado para las luchas sociales con su tradición de revoluciones populares y campesinas, luchas contra gobiernos dictatoriales, etc. Pues, según Katz, en América Latina han tenido lugar una tradición de luchas sociales más larga que la mayor parte de Asia y África. Ello explicado por su temprano proceso independentista y antiimperialista que surgió a la par de muchas repúblicas burguesas (Katz, 2008). E incluso después de la introducción del neoliberalismo esta tradición combativa no logró eliminar la persistencia «de una herencia viva de nacionalismo antiimperialista, importantes avances en el terreno de las libertades democráticas y la supervivencia de la experiencia socialista en Cuba» (Katz, 2008, p. 21).

De esta manera los procesos de luchas sociales de los años noventa terminarían dando paso al ascenso de partidos progresistas y de izquierda, pero tal como lo propone Marini, antes de la institucionalización y ascenso político de ciertos proyectos, primero se da un aumento generalizado en la movilización de masas (Marini, 1976, p. 4). Esto se intercepta con interpretaciones autonomistas como las de Raúl Zibechi para quien el autonomismo quiere afianzar la idea de que las masas pueden orquestar cambios sin «necesidad de contar con una dirección externa y centralizada» (Zibechi, 2007, p. 8), lo que Marini de una u otra

forma ya había evidenciado en sus trabajos sobre Brasil, pese a que para el autor brasileño, tanto la vanguardia como el movimiento de masas son necesarios para conducir las luchas sociales a buen puerto.

De tal suerte que pese a la importancia que han tenido las luchas sociales para el ascenso de gobiernos que prometían alternativas al capitalismo, lo cierto es que el pilar más importante de estos procesos continuaron siendo los sectores movilizados. En tanto los alcances de estos proyectos desde el Estado tuvieron repercusiones desiguales en el mejoramiento de las condiciones de la vida de las mayorías.

Teniendo en cuenta ello, Marini ya anticipaba que «frente a la privatización o la simple estatización, el movimiento popular plasma sus intereses en la propuesta de un área social regida por el principio de la autogestión y por la subordinación de los instrumentos de regulación del Estado a las organizaciones populares» (Marini, 1985, p. 9). Lo que a su vez da cuenta de la postura del autor ante los procesos de estatalización que de una u otra forma podrían subsumir los intereses presentes en las luchas.

Es así como en un mundo signado por el neoextractivismo y la profundización del modelo neoliberal en general, las luchas y resistencias sociales a este proceso no se han hecho esperar, pero evidentemente son diferentes a las luchas sociales que se libraron en los años sesenta. La izquierda política ha perdido su capacidad aglutinante y los cambios por vías de reforma y por vías de creación de poder social han configurado los movimientos sociales en el siglo XXI. El autonomismo y las sociedades en movimiento de las que habla Raúl Zibechi proponen un panorama en el que la comunidad y la resistencia en América Latina son producto de una larga historia de luchas sociales.

Ejemplo de ello es que América Latina ha sido el territorio de luchas sociales en contra del extractivismo en los últimos años. La mercantilización de la naturaleza siempre ha encontrado respuesta por parte de indígenas, campesinos y movimientos urbanos, pero el panorama actual en donde la renta de la tierra define las posibilidades económicas de América Latina en contraposición con acumulación industrial (Féiz y Hato, 2019), los movimientos

sociales a favor de la conservación de la naturaleza y en contra del «nuevo modelo de reproducción, primario exportador, extractivista y financiado bajo dominio transnacional, ha tratado de reorientar los principales ejes de la acumulación al propiciar nuevamente la preponderancia del sector primario sobre el secundario en su producción para los mercados mundiales» (Bayon, 2017, p. 52).

En el campo de lo que hoy se ha llamado marxismo ecológico, la recuperación de la dependencia resulta evidente (Féiz y Haro, 2019). No obstante, la idea de los comunes en contraposición con los intentos de mercantilización de la naturaleza es una de las improntas más orgánicas que ha surgido inmersas en las luchas. Frente a los monocultivos y la privatización del agua y el gas, por ejemplo, los movimientos conciben el territorio y sus elementos como entes con sus propios derechos y no como mercancías o recursos (Camacho, 2018). Lo que en sí mismo supera por mucho los alcances que pudieron tener los dependentistas marxistas sobre esta dimensión de las luchas.

No obstante, sus seguidores han visto en el neoextractivismo «una nueva forma del imperialismo», como una forma en la que América Latina se articula con el mercado mundial a partir del saqueo exacerbado (Féiz y Haro, 2019, p. 51). Por lo que el gran aporte de los movimientos sociales a las alternativas al neoliberalismo es proponer alternativas al proceso de reificación de las relaciones humanas y de la naturaleza y hacer frente a las nuevas formas que toman los mecanismos de despojo desde 1990, con la firma del Consenso de Washington y las formas que ha adoptado la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005). Es así como a partir de la promulgación del decálogo del Consenso de Washington, el capitalismo se sobrepuso a la crisis de la deuda a partir de los procesos de privatización de sectores y ámbitos que aún no habían sido mercantilizados de forma intensiva en América Latina. Uno de estos campos fue la naturaleza y los territorios indígenas y con ellos, las relaciones entre las comunidades y sus territorios.

Lo anterior a su vez produjo un proceso de neoliberalización de la naturaleza que aumentó la conflictividad social al privatizar y despojar a las



comunidades, fragmentar ecosistemas y mercantilizar «los recursos naturales y los “servicios ambientales”; y la socialización de los costos ambientales (externalidades, según economía ambiental)» (Ávila, 2015, p, 19). Lo anterior, aumentando de manera considerable la dependencia al mercado internacional y sepultado las posibilidades de diversificación productiva. A partir de este proceso los proyectos estatales e intereses empresariales transnacionales «canalizaron la conflictividad social y las tendencias estructurales construidas a través del neoliberalismo, en programas de corte neodesarrollista» (Félix, 2015, p. 34).

Estos programas se orientaron hacia la reprimarización en América Latina, ya que este proceso reversó los proyectos de la industrialización de sustitución de exportaciones de los sesenta y, al mismo tiempo, elevó los niveles de conflictividad social desarrollados con el territorio. En palabras de David Harvey, este proceso correspondería a la lógica de *acumulación por desposesión*, en las que se incluyen los cambios en las formas de propiedad y de vocación del suelo, todo ello orquestado por el Estado latinoamericano como garante los capitales transnacionales (2005).

Pese a que todo este proceso reconversión productiva aumentó también las luchas sociales, siguiendo a Arturo Escobar, estas serían «cruciales para las transiciones ecológicas y culturales hacia un mundo en el que quepan muchos mundos» (Escobar, 2016, p. 6).

### **3. Hacia la recuperación de la herencia de Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra para las ciencias sociales latinoamericanas**

Los temas brevemente esbozados en este capítulo corresponden en buena medida a los temas de trabajo que Marini presentó en el tomo IV de *Teoría Social Latinoamericana*, ya que en este se elabora una síntesis y se expone la agenda de la teoría social para el siglo XXI. Entre sus trabajos se contenían temas como los derechos humanos, el pluralismo, la identidad, la democracia y la participación popular, la globalización y las crisis de los paradigmas, que por los límites propios de este trabajo no pueden ser abordados. En el caso de Bambirra sus contribuciones más tardías se encargaron de otros ámbitos,

especialmente en el balance de procesos y de recuperación de aportes autores clásicos del marxismo y de la Teoría del Imperialismo.

Por lo que pese a que muchos elementos que en los años noventa y dos mil fueron presentados como novedades del desarrollo del pensamiento tanto en la región como fuera de ella, estaban inmersos en las elaboraciones teóricas de los autores estudiados. Siguiendo a Sotelo y tal como ha buscado mostrarse en este trabajo, temas como la globalización, la marginalidad, el neoliberalismo, procesos de reprimarización (2012) y movimientos y luchas sociales, no solo eran incluidos sino desarrollados en los trabajos de los años ochenta y noventa de los autores estudiados. Y si bien con lo anterior no se sugiere que todas las dimensiones para la comprensión de la realidad latinoamericana hayan sido acotadas por los teóricos marxistas de la dependencia, pretender que su propuesta teórica se agotó también sería erróneo.

Ya que, siguiendo a Sotelo, «podemos considerar que Marini forjó los cimientos de un pensamiento y una teoría críticos» (2012, p. 211) y esta no sólo impactó en las ciencias sociales, sino que la gravitación que ha tenido la corriente marxista de la dependencia sobre ámbitos extraacadémicos como los movimientos sociales está siendo reconocida hoy en día hasta el punto en que más que las críticas de sus contemporáneos al modelo teórico, el agotamiento de la teoría se interpreta como el producto de «las derrotas sufridas por los movimientos revolucionarios» (Katz, 2018, p. 130), más que por los posibles vacíos en su interpretación.

Parte de estas derrotas se reflejaron durante los años noventa en el campo de las ciencias sociales, ya que estuvieron atravesados tanto por procesos de continuidad como de ruptura frente a lo propuesto por el dependentismo. En la medida en que algunos autores abandonaron el análisis de clase, la centralidad del imperialismo y la vocación de «comprender para transformar» (Bambirra, 1974) que hasta ese momento habían tenido las corrientes principales de las ciencias sociales latinoamericanas (Katz, 2016). Mientras que de la corriente que Marini llamó Teoría Social Latinoamericana

continuaría ampliando la teoría marxista de la dependencia a partir de lo legado por los autores estudiados.

Lo anterior, pese a que en los noventa algunos autores hubiesen aceptado de manera irreflexiva la democracia liberal y se viviera un alejamiento de comprender a América Latina en una escala de abstracción que permita entender sus particularidades. Además de la imposición de «modas intelectuales» (Marini, 1996). En palabras de Marini y Millán:

Parecería que hubiéramos regresado a principios del siglo, cuando regía una división internacional del trabajo, basada en el intercambio de materias primas por manufacturas, en cuyo contexto la idea que nos hacíamos de América Latina se recibía pasivamente del exterior o mediante la contribución de los intelectuales criollos formados (o deformados) en las metrópolis. (Marini y Millán, 1996, p. 14).

Este diagnóstico coincide con el desplazamiento de las contribuciones de la corriente marxista de la dependencia, pero también de las propuestas contenidas en la Teoría que pudieron haber evitado la reconversión productiva de América Latina y el agotamiento de la corriente crítica de pensamiento crítico que solo hasta la segunda mitad de esta década parece estar recuperándose.

Al mismo tiempo se invita a recuperar la función de la academia y esta es orientar el conocimiento a la comprensión del mundo contemporáneo «de la mano con las luchas que, mediante movilizaciones de carácter clasista, étnico, sexual y generacional, libran actualmente nuestros pueblos, en pos de la satisfacción de sus necesidades inmediatas y de una participación activa en la vida política» (Marini y Millán, 1996, p. 14 y 15).

Tanto para Marini como para Bambirra el deber de los intelectuales latinoamericanos era reflexionar sobre la realidad vinculándose «activamente al movimiento real que crean las aspiraciones y el accionar de nuestra gente y, en ese contexto, ecuacionar problemas y proponer soluciones» (Marini y Millán, 1996, p. 15). Tal como lo hicieron en los años sesenta en los que América Latina

aparece como un problema teórico para las ciencias sociales y como se hiciera en los noventa, plantean cuestionamientos críticos frente a los límites de la democracia representativa, las alternativas al *desarrollo*, romper las fronteras disciplinarias y uniendo sus reflexiones a las necesidades de transformación de las luchas sociales (Osorio, 1996).

Sin lugar a duda la inter y transdisciplinariedad expresada en los trabajos de Marini y Bamberger y los demás autores que estudian las luchas sociales condicionadas-autónomas es una impronta que la literatura académica continúa reconociendo como uno de los más grandes aportes a las ciencias sociales latinoamericanas para la comprensión de las sociedades de la región en su complejidad (Véase Castro-Gómez y Mendieta, 1998 y Osorio, 2013). Pues el retorno a los compartimentos disciplinares es visto como una camisa de fuerza para las reflexiones sobre América Latina (Osorio, 1996).

Con todo, la producción de los intelectuales de marxistas latinoamericanos continúa y la Teoría Marxista de la Dependencia se convierte en una matriz de pensamiento crítico que reaviva y propone nuevas discusiones sobre la historia latinoamericana y el desarrollo dependiente en la región, entre ellas, se rescatan las luchas sociales y su impacto en la configuración del panorama social de los años sesenta (Rivas, 2012: 16). Siguiendo a Patricio Rivas, «el enfoque dependientista permite que el sentido de la observación y la acción social se haga más fructífero y dote de mayor comprensión del lugar que las clases subalternas tienen y pueden desempeñar en la historia» (Rivas, 2012: 17).

Así, tanto Marini como Bamberger tuvieron en cuenta la trayectoria de las luchas sociales y la tradición de estas en América Latina en general y en países donde la experiencia de acción había sido sostenida en el tiempo (Bamberger, 197; Marini, 1976). Pues de los que se trataba era de «entender las nuevas formas de acción y los mecanismos de participación que las masas están creando para intervenir de manera más activa en el plano político (Marini, 1992 Sobre el Socialismo. Citado en Vuyk, 2014)» (Slipak, 2016, p. 9).

Y así también lo entendió Marini al ofrecer una síntesis sobre cómo entender los movimientos de masas, sobre las que afirmaba que, si los

antagonismos no eran claros o se diluían los intereses de clases, las luchas no tendrían su potencial reconfigurador de la sociedad (Marini, 1976) y que «la lucha del pueblo no se constituye sólo por las imposiciones del capital sino por la historia de las luchas anteriores» (Féliz y Hato, 2019, p. 48).

No obstante, tras el regreso de la democracia y las luchas sociales que tuvieron lugar en los años ochenta y noventa para lograr su consecución, América Latina se vería enfrentada a un cambio en el panorama político, económico y social en la región y fue la instalación del neoliberalismo y los intentos de compatibilizar la desigualdad social que generaba con la recién instalada democracia. La consecuencia de ello fue que estos dos procesos-la democracia y la instalación del neoliberalismo como orden social en la región-resultaron evidentemente incompatibles. Ello generó en los años noventa y principios de los dos mil aumentara la conflictividad social y aparecieran nuevos proyectos políticos como los ocurridos en Bolivia y Venezuela que contestaran a los reclamos sociales.

Un ejemplo de ello es que a un proceso de liberalización económica como el Área de Libre Comercio para las América (ALCA) se le contrapusiera un intento de regionalización «desde abajo» como el Alianza Bolivariana para Los Pueblos de Nuestra América (ALBA) de los movimientos la cual fue interpretado por estos como la mejor alternativa de integración popular latinoamericana. La defensa del Amazonía, la protección ambiental y la discusión sobre la injerencia externa en países como Haití, hicieron parte de los temas de discusión en los encuentros de la Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA y evidencia lo actual de la agenda que proponían Marini y Bambirra para la comprensión de las luchas sociales en la región.

Sobre este punto, lo que demostró fue que la corriente marxista de la dependencia continuaba siendo tal como Daniel Camacho lo afirmó una «enorme, fructífera, imaginativa y rebelde producción de pensamiento, con una vertiente teórica académica y otra producida por la sociedad en movimiento» (2018, p. 305). Y a propósito de las categorías creadas por Marini «el autor pretendía que dichas categorías se erigieran como herramientas de lucha para

la acción de los movimientos sociales» (Slipak, 2016, p. 8). En otras palabras, que los aportes de estos autores impactan tanto a las ciencias sociales como a las luchas sociales latinoamericanas.

#### **4. Conclusión.**

Lo expuesto anteriormente no busca señalar que Marini y Bamberger leyeron las sociedades latinoamericanas anticipadamente, por el contrario, su pensamiento tuvo siempre una comprensión empírica que aquí buscó dilucidarse y transformaciones conforme la realidad superaba modelos teóricos de toda índole. De lo que se trató en este capítulo fue de encontrar puentes y vasos comunicantes que permiten encontrar conexiones y líneas genealógicas dentro del pensamiento crítico latinoamericano, especialmente en su expresión marxista. Es por ello por lo que los autores y planteamientos presentados en este capítulo son analizados en la medida en que considera que Bamberger, Marini al igual que Dos Santos y Frank dieron paso a una corriente de pensamiento que existe hasta el día de hoy y que discutieron y ampliaron las interpretaciones sobre las luchas sociales en América Latina.

Cabe recordar el énfasis que tanto Marini como Bamberger realizaron en la comprensión de los movimientos campesinos, especialmente en trabajos sobre el caso de Chile y Brasil y los trabajos del CESO sobre las capas medias y bajas de los sectores urbanos. Quizá el aspecto menos explorado en el trabajo de estos autores y a la que los herederos han tratado de sobreponerse han sido los análisis sobre los movimientos de indígenas, afros y comunidades con preferencias de género diversas.

Para autores como Adrian Sotelo, la Teoría de la Dependencia es una teoría en movimiento cuya herencia es posible rastrear en diferentes teorizaciones (Sotelo, 2012, p. 160). Y hoy en día la vitalidad que está viviendo permite afirmar que

Nos encontramos en la etapa que [Raúl] Fournier-Betancourt caracterizó correctamente como de resurgimiento de la nueva ciencia social latinoamericana [...] cuya vigencia se suscribe

ampliamente— en el seno de la cual se desarrolló la teoría de la dependencia “como el verdadero eje del desarrollo de esta nueva ciencia social latinoamericana”. (Sotelo, 2012, p. 230).

#### **IV. CONCLUSIONES GENERALES: RUY MAURO MARINI Y VANIA BAMBIRRA PARA LA AGENDA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO**

La consolidación de las desigualdades en las últimas décadas entre el centro y la periferia y los procesos reprimarizadores en América Latina son dos de las realidades que más corroboran que la Teoría Marxista de la Dependencia, lejos de agotarse en los años sesenta y setenta, aún es útil para leer la realidad latinoamericana. Pues la TMD hasta la desaparición de sus gestores fue pensada como una teoría en construcción. Incluso ahora, pues sus herederos, especialmente en CLACSO, han realizado lo que ya podría considerarse como un trabajo sistemático de recuperación y reactualización de la TMD.

De tal suerte que el estudio presentado buscó sumarse a la reciente tarea de *reasimilación* de la Teoría Marxista de la Dependencia, y por qué no, a la creación de una nueva síntesis teórica que contribuya a la comprensión y transformación de la realidad latinoamericana (Dias Carcanholo, 2019). Lo anterior a partir de recuperar los aportes de Marini y Bambirra a la comprensión de las luchas sociales, ya que el carácter condicionado-autónomo de su modelo tuvo en cuenta cómo las estructuras y la historia determinaron las luchas, pero también cómo estas pudieron transformar su realidad hacia la búsqueda de la emancipación y alternativas al orden existente. Contribución que no sólo es útil para las ciencias sociales sino para los protagonistas del cambio social.

Durante los tres capítulos que conformaron este trabajo se buscó analizar el lugar que ocupan las luchas sociales en la corriente marxista de la dependencia a partir de lo propuesto por Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra en sus obras producidas desde los años sesenta a los noventa. Para aproximarse a este objetivo primero fue necesario presentar una propuesta de clasificación a partir de las luchas sociales con el fin de presentar la interpretación de condicionamiento y autonomía de estas. Por un lado, el condicionamiento a las condiciones histórico-estructurales y el horizonte de posibilidades que permiten, y, por otro lado, la autonomía suficiente de estos procesos para transformar las estructuras e impulsar el cambio social, a la vez que se presenta la autonomía



frente a los partidos comunistas que durante la segunda mitad del siglo XX buscaron subordinar la dirección de los protagonistas de las luchas.

Seguidamente se agruparon los aportes más significativos para la comprensión de las lógicas de condicionamiento y autonomía de las luchas sociales a partir de las obras de los autores estudiados, para luego dar paso a capítulo 3 en el que se buscó mostrar algunas de las continuidades y posibilidades que ofrecen estos autores para el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo.

Por otro lado, pese a que este trabajo se enfocó únicamente en las contribuciones de Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini a la comprensión de las luchas sociales a partir de analizar el lugar que ocupaban en el cuerpo teórico de estos dos autores; es necesario mencionar que a lo largo de la revisión de literatura son muchos los aspectos de la Teoría Marxista de la Dependencia que continúan sin explorarse y varias las dificultades que se enfrentan para abordar estos temas.

La primera dificultad que se presenta al abordar a los autores es la asimetría en volumen de literatura. Mientras a Marini se le han dedicado múltiples artículos académicos, libros, reediciones de sus trabajos, etc., en el caso de Bambirra, esta recuperación es marginal, incluso en la literatura académica se menciona a la autora en tanto sus trabajos con Theotonio Dos Santos y comúnmente sólo se menciona su libro *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (1978) y se pasan por alto sus importantes contribuciones a la comprensión de la Revolución Cubana, sus trabajos sobre las mujeres durante el ascenso de la Unidad Popular en Chile, su propuesta teórica expuesta en *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1982) y muchos otros trabajos que incluso apuestan por una lectura diametralmente diferente de estos procesos a la aceptada en la literatura académica actual.

Pese a reconocer esta asimetría, se reconoce con son numerosos los aportes de Bambirra que se dejan de lado en este trabajo, por lo que son urgentes estudios más detenidos sobre esta autora en concreto.

Otra de las limitaciones de este trabajo es que la agenda de investigación que inauguraron los dos autores para estudiar la región y que se puede rastrear en las teorizaciones actuales no es suficientemente abordada. Pues la amplitud de la misma hizo que se mencionaran solo los aspectos que explícitamente trataban el tema de las luchas sociales, dejando de lado importantes contribuciones en esta misma materia que se encuentran de manera menos explícita en los trabajos de Marini y Bamberger.

Para finalizar, cabe mencionar que este trabajo fue escrito durante una nueva ola de luchas sociales en América Latina durante el 2019, ¿podrían los aportes de Bamberger y Marini ayudar a los científicos sociales y a los mismos protagonistas de estas luchas a comprender lo que está sucediendo?

La respuesta es afirmativa, no sólo por el legado teórico de los autores, sino por las tradiciones de lucha que estudiaron y en las que participaron durante la segunda mitad del siglo XX y que indudablemente impactan sobre el escenario de luchas sociales en la actualidad. Es indispensable recordar que América Latina está en movimiento. Nunca ha dejado de estarlo. Incluso es posible afirmar que esta región es la llamada llevar la vanguardia de alternativas al capitalismo y a contestar el nuevo ascenso de los gobiernos de derecha y la nueva ola de medidas neoliberales que traen consigo la reificación de las relaciones sociales y de la naturaleza.

Frente a los desafíos que enfrenta América Latina a inicios de esta nueva década del siglo XXI, a los pensadores latinoamericanos les corresponde «comprender para transformar» (Bamberger, 1983).

## BIBLIOGRAFÍA

Ávila-García, P. (2016). Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica. *Revista de Estudios sociales*, (55), 18-31.

Bambirra, V. (1974). *La revolución cubana: una reinterpretación*. Editorial Nuestro Tiempo.

\_\_\_\_\_. (1971). *Diez años de insurrección en América Latina (Vol. 2)*. Ediciones Prensa Latinoamericana.

\_\_\_\_\_. (1971). La mujer chilena en la transición al socialismo. *Punto Final*, 133, 1-8.

\_\_\_\_\_. (1978). *La teoría de la dependencia. Una anticrítica*. México, Era ediciones.

\_\_\_\_\_. (1982). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI editores. México.

Bayon Sosa, M. (2017). Ruy Mauro Marini: un pensamiento revolucionario para el siglo XXI. *Economía y Desarrollo*, 158(1), 41–57.

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, 287-326.

Blomström, M., & Hettne, B. (1990). *La teoría del desarrollo en transición*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bringel, B., & Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno crh*, 29(3), 27-45.

Camacho, M. D. (2018). Treinta y cinco años de evolución de la Teoría de Desarrollo en las Ciencias Sociales en América Latina (1974-2009). En: Bialakowsky, A; Bonilla, N et al. (Ed) *Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala (Tomo II)*. (pp. 285-210). CLACSO. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzhd.19>

Carcanholo, M. D (2019). La importancia de Dialéctica de la dependencia para el actual rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia. Disponible en:

[https://www.academia.edu/22603261/LA\\_IMPORTANCIA\\_DE\\_DIAL%C3%89C](https://www.academia.edu/22603261/LA_IMPORTANCIA_DE_DIAL%C3%89C)

TICA DE LA DEPENDENCIA PARA EL ACTUAL RESCATE CR% C3% 8D  
TICO DE LA TEOR% C3% 8DA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Cárdenas Castro, J. C. (2013). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación). *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 2(3), 121-140.

Cemarx. Clases y movimientos sociales en América Latina. Coloquio de Marx y Engels. Disponible en: <https://www.ifch.unicamp.br/cemarx/site/>

Cueva, A. (1979). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. In *Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos* (p. 157).

Dávalos, P. (2008). Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (el Buen Vivir) y las teorías del desarrollo. *Boletín Icci*, 103.

Delgado, C., Esnaola, J., & Ratto, N. La problemática del trabajo en la corriente neomarxista de la teoría de la dependencia y en sus derivaciones posteriores (1966-2011). *Panorámica del Trabajo en el Chile Neoliberal*, 33.

Dévez Valdéz, Eduardo. (2018). *El pensamiento periférico: Una tesis interpretativa global*. Editorial Ariadna.

Dos Santos, T. (2000). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza Janéz

Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. *Serie Desafíos Latinoamericanos*, 7.

Esteva, Gustavo. (1992). Desarrollo. En W. Sachs (Coord.), *Diccionario del Desarrollo*. Lima: Pratec. Pp. 58-92.

Féliz, M. (2015). ¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, buenvivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, (28), 29-49.

Féliz, M. (2019). Dependencia, valor y naturaleza. Hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia. *Revista Sociedad*, (38), 45-56.

Frank, A. G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*. Editorial Nueva Sociedad.

Giller, D. (2015). Los años dependentistas. Algunas cuestiones en torno de Dialéctica de la dependencia. En: Giller et al. *Desafíos, perspectivas y horizontes de la integración en América Latina y el Caribe: actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini*. (pp. 13-74). CLACSO.

González, V. E. (2014). Las ciencias sociales frente a la categoría de clase social. *Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 145: 161-171 / 2014 (III).

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal.

Katz, C. (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. La Habana Editorial de Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_. (2016). «Críticas y convergencias con la teoría de la dependencia». VI. Pensamiento latinoamericano. *Revista Ciencias Sociales No. 38*

\_\_\_\_\_. (2016). «El surgimiento de las teorías de la dependencia» América Latina en Movimiento. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/179142>

\_\_\_\_\_. (2018). *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Kay, C. (1998). Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal Una perspectiva latinoamericana. *Nueva Sociedad* Nro. 158, 100-119.

\_\_\_\_\_. (2006). André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización. *Revista mexicana de sociología*, 68(1), 181-190. Recuperado en 28 de noviembre de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032006000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032006000100006&lng=es&tlng=es).

Kaye, H. (1989). *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lastra, F. (2018). La teoría marxista de la dependencia y el planteo de la unidad mundial. Contribución a un debate en construcción. *CEC Año 4, N° 8*, 129- 151.

Marini, RM. (1969). *Subdesarrollo y revolución*. Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_. (1973). «La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo». Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/043\\_acumulacion\\_superexplotacion.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/043_acumulacion_superexplotacion.html)

\_\_\_\_\_. (1974). *Dialéctica de la dependencia*. Nueva edición corregida y aumentada. Siglo XXI editores.

\_\_\_\_\_. (1976). «Antecedentes para el estudio del movimiento de masas». En: *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, México.

\_\_\_\_\_. (1994). «Las raíces del pensamiento latinoamericano». Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/086\\_pensamiento\\_latinoamericano.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/086_pensamiento_latinoamericano.html)

\_\_\_\_\_., y Millán, M. (1994). *La teoría social latinoamericana: Subdesarrollo y dependencia* (Vol. 2). Ediciones El Caballito.

\_\_\_\_\_., y Millán, M. (1995). *La teoría social latinoamericana: La centralidad del marxismo* (Vol. 3). Unam.

\_\_\_\_\_., y Millán, M. (1996). *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas* (Vol. 4). Unam.

\_\_\_\_\_. (2012). *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*. Quito: Editorial IAEN.

Martins, Carlos E. Coomp. (2008). *Ruy Mauro Marini. Antología. América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO.

Martín, F. N. (2018). Un marxismo para los movimientos sociales o hacia una teoría crítica de la modernidad. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvn96fvk.6.pdf>

Misoczky, M. C., Zilio Abdala, P. R., y Dornelas Camara, G. (2015). Superexplotación del trabajo y dependencia: contribuciones de los aportes de Ruy Mauro Marini en la Administración y los Estudios Organizacionales. *Administración y Organizaciones*, 18(35), 39–59.

Moncayo Cavallos, G. (2014). «Repensando la Teoría de la Dependencia. Algunas consideraciones para el Post-desarrollo» *FLACSO Ecuador. Maestría en Relaciones Internacionales*.

Monde diplomatique y CLACSO. (2008). *Cuadernos CLACSO (I-VI). Pensamiento crítico latinoamericano*. Editorial Aún creemos en los Sueños.

Nuin, S. (2008). *Dibujando fuera de los márgenes. Movimientos sociales en América Latina*. Entrevista a Raúl Zibechi. *Buenos Aires, 14*, 18-21.

Palma, L. M. (2014). Teoría de la dependencia: evolución y perspectivas en el mundo globalizado. Universidad de Belgrado. Facultad de graduados, N° 294

Prado, F. C. (2011). Vânia Bambirra e o marxismo crítico latino-americano. *REBELA-Revista Brasileira De Estudos*.

Quijano, A. (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Dispositio*, 24(51), 137-148.

Rodríguez, O. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Siglo XXI.

Rondón Almeida, Carlos Enrique (2013). La teoría de la dependencia como marco interpretativo y de acción frente al conflicto social en Latinoamérica. Universidad Santo Tomás.

Rosso, S. D y Seabra, R. L. (2). (2017). A teoria marxista da dependência: Papel e lugar das ciências sociais da universidade de Brasília. *Sociedade e Estado*, 31(Special Issue), 1029–1050.

Segato, R. (2013). «Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje». En: *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 211-241.

Sotelo Valencia, A. (1990) Entrevista a Ruy Mauro Marini: “Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa”, *Revista Estudios Latinoamericanos* núm. 9, CELA-FCPyS-UNAM, México, julio-diciembre, pp. 49-58.

\_\_\_\_\_. (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Plaza y Valdés.

\_\_\_\_\_. (2017). «La Vigencia del Pensamiento de Ruy Mauro Marini y la Teoría de la Dependencia». *Textos & Contextos*, 16(1), 29–48.

Slipak, A. (2016). Ruy Mauro Marini, un imprescindible para el debate latinoamericano. *Cuestiones de Sociología*, 14.

Sunkel, O. (2006). En busca del desarrollo perdido. *Problemas del desarrollo*, 37(147), 13-44.

Zemelman, H. (1996). *El paradigma del pensamiento crítico. Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina* (1996), La teoría social latinoamericana. *Cuestiones contemporáneas*, 4.